



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

ÁREA SOCIO HUMANÍSTICA

TÍTULO DE MAGÍSTER EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

**Los rostros del amor en las obras narrativas: *Cupido es un murciélago y
Hola, Andrés, soy María otra vez...* de la escritora ecuatoriana
María Fernanda Heredia**

TRABAJO DE TITULACIÓN.

AUTORA: Sarmiento Bonilla, Nelly Rocío

DIRECTORA: Jara Reinoso, Álica Diamela, Dra.

CENTRO UNIVERSITARIO CUENCA

2015



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2015

APROBACIÓN DE LA DIRECTORA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Dra.

Álida Diamela Jara Reinoso.

DOCENTE DE LA TITULACIÓN

De mi consideración:

El presente trabajo de titulación, denominado “Los rostros del amor en las obras narrativas: *Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia” realizado por Sarmiento Bonilla Nelly Rocío, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, agosto 2015.

f.....
Dra. Álida Diamela Jara Reinoso

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo, Sarmiento Bonilla Nelly Rocío declaro ser autora del presente trabajo de maestría: Los rostros del amor en las obras narrativas: *Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia, de la Titulación Maestría en Literatura Infantil y Juvenil, siendo Jara Reinoso Álda Diamela directora del presente trabajo; y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente textualmente dice: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”

f.....
Autora Sarmiento Bonilla Nelly Rocío
Cédula 0102186590

DEDICATORIA

Con amor y gratitud dedico este trabajo a mi esposo; mis hijos y nietos por ser ellos la razón e inspiración más importante para mi superación. A Dios, por estar a mi lado y ser mi fortaleza y guía en cada uno de mis pasos, a mis padres, hermanos, familiares y amigos.

AGRADECIMIENTO

A todos y cada uno de los que me han brindado su apoyo en este enriquecimiento profesional. A la Universidad Técnica Particular de Loja por permitirme realizar mis estudios profesionales a través de la Educación a Distancia, a los tutores del Curso de Graduación, que compartieron sus conocimientos y de manera muy especial a la Doctora Árida Diamela Jara, por su paciencia y dedicación al dirigir este trabajo.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PORTADA.....	I
CERTIFICACIÓN.....	II
DECLARACIÓN DE AUTORIA Y CESIÓN DE DERECHOS	III
DEDICATORIA	IV
AGRADECIMIENTO.....	V
ÍNDICE DE CONTENIDO.....	VI
RESUMEN.....	1
ABSTRAC.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
II MARCO TEÓRICO.....	4
Capítulo 1	
Literatura infantil y juvenil	7
1.1 Definición de literatura infantil y juvenil.....	8
1.2 Breve reseña de la literatura infantil y juvenil.....	9
1.3 Panorama de la literatura infantil ecuatoriana.....	11
1.4 Literatura ecuatoriana actual.....	14
2. Datos sobre María Fernanda Heredia.....	16
2.1 Biografía de María Fernanda Heredia.....	16
2.2 Premios y reconocimientos.....	18
2.3 Obras.....	18
2.4 Características de las obras de María Fernanda Heredia.....	20
3 El amor en la Literatura.....	21
3.1 Definición de amor.....	21
3.2 El amor en la literatura.....	21
4 Elementos narratológicos.....	22
4.1 Elementos de una obra narrativa.....	22
4.2 Análisis narratológicos.....	23
Capítulo 2	
Análisis narratológico de la obra de María Fernanda Heredia	24
2.1 Cupido es un murciélago.....	26
2.2 Hola, Andrés, soy María otra vez... ..	44
Capítulo 3	
Los rostros del amor.....	62
3.1 Los rostros del amor en la obra de María Fernanda Heredia.....	63
3.2 Los rostros del amor en <i>Cupido es un murciélago</i> y <i>Hola, Andrés, soy María otra vez</i>	64
CONCLUSIONES.....	83
RECOMENDACIONES	85
BIBLIOGRAFÍA.....	87

RESUMEN

El análisis de “Los rostros del amor en las obras narrativas: Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...” de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia, es el tema central del presente trabajo, el mismo que resalta los diferentes semblantes que adopta el amor.

A través de un estudio cualitativo se ha demostrado que este sentimiento es un elemento coyuntural en las diégesis de las dos obras. Para llegar a esta conclusión se realizó un proceso comparativo entre los personajes centrales de las historias que tuvo como sustento las siguientes teorías de análisis literario: hermenéutica, narratológica, textual.

Analizar y valorar dos obras de la narrativa de María Fernanda Heredia; Cupido es un murciélago y Hola, Andrés soy María otra vez... a través de un estudio objetivo-subjetivo, centrado en el análisis del uso del concepto del amor y sus manifestaciones en el corpus mencionado, tratando de no perjudicar o descontextualizar la obra de su función primigenia, la literaria, fue el objetivo central que guió la presente propuesta.

Palabras Claves: Literatura infantil y juvenil, análisis narratológico, análisis semántico.

ABSTRACT

The analysis of "Faces of love in the narrative works of María Fernanda Heredia; Cupid is a bat and Hello, Andrew, I am Mary again..." is the focus of this work, which highlights the different forms that adopts the love.

Through a qualitative study, it has shown that this feeling is a cyclical element in the diegesis of the two works. In reaching this conclusion a comparative process was conducted among the main characters of the works mentioned in order to support the following theories of literary analysis: hermeneutics, narratológica, textual.

Analyzing and assessing two works written by María Fernanda Heredia; Cupid is a bat and Hello, Andrew, I am Mary again... " through an objective-subjective research focused on the application of the concept of love and its manifestations in the corpus mentioned above, trying not to harm or alter the contextualization of the work from its original function, literary, it was the overall objective of study.

Key Words: Literatura infantil y juvenil, análisis narratológico, análisis semántico.

INTRODUCCIÓN

Una de las dimensiones más esenciales de la humanidad es su capacidad de brindar afecto y, para testimoniar este hecho, el hombre se ha servido de las diversas artes, como el de la literatura. Así, cada época ha ido plasmando diferentes concepciones sobre este tema acorde a la sociedad que lo sustenta.

El tema del amor se ha convertido en un tópico muy relevante en el ámbito de la literatura; sin embargo, pocos estudios han desarrollado postulados teóricos sobre el amor en la literatura infantil y juvenil ecuatoriana, en especial en el corpus literario que enfoca el presente trabajo.

La selección del tema: “Los rostros del amor en las obras narrativas: *Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia” como propósito de investigación cobra mucha importancia dentro de los estudios sobre literatura infantil ecuatoriana, puesto que no existen análisis científicos que precisen esta perspectiva en la obra de la autora.

Entonces resulta imprescindible abordar el tema dentro de la narrativa ecuatoriana contemporánea para despertar el interés y la sensibilidad de los lectores, de tal manera que sea una vía para la proyección de nuestros autores, no sólo a su propio ámbito sino a otros más distantes, para que no se queden relegados a un segundo plano como puede suceder si no se desarrollan este tipo de investigaciones. Ya que una de las barreras más latentes que tiene que superar la narrativa infantil ecuatoriana es el hecho de pasar casi desapercibida entre los lectores infantiles que obligados por las circunstancias, o por los mediadores de lectura se acercan más a obras de dramaturgos de otros contextos geográficos, perdiendo la oportunidad de dialogar con los autores ecuatorianos a través de los textos escritos.

El amor ha sido un tema recurrente en la literatura a nivel mundial y ha generado numerosos estudios, gracias a ellos nos hemos acercado a los grandes amores trágicos, a los amores idealizados, a los amores que traspasan la barrera de la muerte, pero de alguna manera todos ellos me han parecidos tan lejanos a mi entorno, que sentí la necesidad de seguir las huellas de este maravilloso sentimiento en historias que me resulten familiares y que me permitan ser parte de ellas.

El análisis responde también a la necesidad de conocer y valorar las obras de autores ecuatorianos con el afán de difundir el valioso universo que propone nuestra literatura, y de

manera especial despertar el interés por la lectura, en los niños y jóvenes; aunque con ello no se quiere decir que los adultos se priven de ser parte de este mundo.

El amor y el buen humor son ejes que transitan en las historias de la autora quiteña, y actúan como un bálsamo frente a las vicisitudes que atraviesan sus personajes. El primer tópico en mención se ha abordado con mayor intensidad, y se ha cedido también a la tentación de rozar el segundo, porque lo enriquece magnificando su importancia.

Y, pese a que Heredia ha manifestado que sus obras no tiene una finalidad o un enfoque didáctico se rescatan ciertos valores positivos encarnados en los protagonistas como: la solidaridad, la amistad, el buen humor, que terminan siendo los verdaderos héroes y heroínas, al superar a sus contrarios: el egoísmo, la violencia, la soledad. No se nota un abismo entre ellos, sino más bien se ven como caras diferentes de una misma moneda. A cada uno se los ha contextualizado con el ambiente que lo circunda, y con el personaje que los representa.

La metodología usada es diversa. Para pretender desentrañar un texto es necesario apoyarse en diferentes teorías, y aprovechar de nuestro propio acervo lector. Es menester también servirse del interés y la expectativa que provoca el texto. Y en especial es imprescindible despojarse de la coraza del mundo adulto para volver a recorrer los caminos por donde transitan sus personajes y hacerlo con la mirada plétórica de sencillez y alegría como la de los niños.

Conocer el ámbito escolar de los niños y jóvenes, y deambular con ellos en su espacio, escuchar sus voces dinámicas y creativas, ser testigos y cómplices de sus arrebolados rostros cuando se enamoran o creen enamorarse, es el desafío planteado por María Fernanda Heredia.

En este contexto los objetivos que persigue el presente trabajo son:

Subrayar las características más notables de la obra y su interacción con el concepto del amor y con la teoría literaria de la estructura narrativa.

Ofertar aportes concretos de investigación teórico- literario y análisis literario que permiten una mayor comprensión de las obras narrativas *Cupido es un murciélago* y *Hola, Andrés soy María otra vez...* de María Fernanda Heredia.

Para cumplir los objetivos trazados se ha distribuido el trabajo de la siguiente manera:

En el primer capítulo se realiza un acercamiento a la literatura infantil y juvenil, comenzando con la definición, continuando con una breve reseña de la misma, hasta llegar a las instancias de la literatura infantil y juvenil en el contexto ecuatoriano. Al pertenecer, María Fernanda Heredia a la época actual se hace imprescindible conocer el ámbito literario en el que se desenvuelve, por ello se recurre a la obra de Leonora Bravo; *Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador* en la que se da a conocer la presente situación de nuestra literatura.

La relación autor y obra hace imprescindible un acercamiento a los datos biográficos de la escritora en especial a los que aportan al presente trabajo como son: vida, obra, reconocimientos y en especial las características más importantes de su narrativa.

Dentro de este apartado también se da a conocer los postulados teóricos sobre el amor; su definición, su presencia en la literatura, puesto que son el sustento para el análisis del eje articulador que motiva este estudio.

Finalmente, se aborda los conceptos necesarios para el análisis narratológico, básicamente los referentes a los elementos de una obra narrativa.

En el capítulo dos se concretará el estudio narratológico en el corpus de estudio, afirmándose en el modelo del autor ecuatoriano Xavier Oquendo Troncoso, propuesto en la obra *Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador* de Leonor Bravo.

El capítulo tres mediante la técnica de yuxtaposición visualiza los rostros del amor en las dos obras de Heredia, trazando un eje comparativo que establece similitudes y diferencias. En el desarrollo, este parámetro se ve fortalecido por la presencia relevante del humor y la mesura en el uso de los recursos estilísticos como la metáfora, la hipérbole, la ironía, etc.

Para finalizar, se exponen las conclusiones derivadas de los diferentes momentos del análisis, luego se enuncian ciertas recomendaciones que pueden servir para difundir la obra de María Fernanda Heredia y optimizar el acercamiento a ellas de una forma amena y productiva. Y por último la presentación de los referentes bibliográficos que son pilares de la investigación realizada y que pueden servir de guía para estudios posteriores.

Para colegir lo anterior, debo indicar que los diferentes estudios son eslabones de una gran cadena y unos se enlazan con otros. Para realizar esta trabajo, se indagó sobre ciertos antecedentes que contemplan el tema del amor de una u otra manera, principalmente los detallados en las tesis de maestría de: Valencia, F. (2013). *Evidenciar el humor en las obras de*

María Fernanda Heredia a través del análisis literario; y de Moncayo, B. (2013). *Criterios de selección de cuentos infantiles ecuatorianos para primeros lectores*. También de suma importancia fue la tesis de licenciatura de: Albuja, Maldonado. P. (2014) *La literatura infantil de María Fernanda Heredia como medio de recreación de enseñanza de valores*. Y en especial, el trabajo de García, A. (2014). *Análisis de los tipos de amor en las obras: Amigo se escribe con H y Cupido es un Murciélago de María Fernanda Heredia* que enfoca de forma más directa la temática del amor.

CAPÍTULO 1
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

1.1 Definición de literatura infantil y juvenil

Para el presente estudio es imprescindible conocer algunos postulados sobre la literatura infantil y juvenil, puesto que las obras de María Fernanda Heredia: *Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...*, sujeto de análisis, han sido consideradas como pertenecientes a este subgénero literario.

La definición de literatura Infantil ha generado una gran polémica entre varios críticos y escritores y todavía no se ha logrado concretar una definición única e invariable. Sin embargo, me referiré a la postulada por el escritor chileno Manuel Peña Muñoz, porque la considero más idónea para expresar las características que distinguen a las obras de María Fernanda Heredia. Peña (2010, p. 14) sostiene “si el niño o el joven que lee un libro dialoga con el escritor, a través de las palabras, se ha producido la comunicación y el contenido del libro cobra vida de manera mágica”. A partir de este momento se puede hablar de la existencia de literatura infantil y juvenil.

Y, si se asume además, la denotación de diálogo como un conversatorio, es decir una interacción entre un emisor y un receptor, este proceso, entonces, se caracterizará por un dinamismo inmanente que permitirá al lector, múltiples posibilidades de crear mundos diferentes que irán acorde a su entorno particular y que incluirá factores como edad, situación social, económica, geográfica, acervo cultural, etc., (Peña, 2010, pp.13-25).

Pero ¿cómo llega el niño o el joven a esta instancia de diálogo con el autor?, a esta interrogante el autor responde; pues a través de un proceso de acercamiento que va desde la elección o selección de obras que le guste, debido a sus ilustraciones, al mundo de fantasía que le plantea, al aspecto lúdico que le ofrece, a la sensibilidad que promueven en él, al conocimiento de su entorno social, histórico, etc. En definitiva una obra que permita su desarrollo no sólo intelectual sino espiritual, y que se caracterice por estar bien escrita. La privativa de estar bien escrita, según la escritora española Carmen Bravo Villasante en el prólogo de su obra *Literatura Infantil Universal* otorga a una obra la categoría de arte (Peña, 2010, p.13).

Si se presta atención al significado de arte como: “Actividad en la que el hombre recrea, con una finalidad estética un aspecto de la realidad o un sentimiento en formas bellas, valiéndose de la

materia, la imagen o el sonido” (Diccionario de la RAE 2012) se comprende entonces que, la obra literaria debe ser artística, bella, en suma debe ser agradable al lector para lograr atraerlo a su mundo.

Respecto al mismo tema, en una colección del Ministerio de Educación y Ciencia (2006) se cita al escritor y crítico español Moreno Verdulla, quien afirma que la literatura infantil y juvenil se caracteriza por un “cúmulo de cosas” como: la intención del autor en el momento de su creación; el tema o el tratamiento del mismo; la exposición del argumento, en el caso de las obras dramáticas o épicas y la construcción de las imágenes, en el caso de la lírica; la pertenencia a uno de los géneros de la LIJ; la intención del editor; y la recepción de la obra (p. 24).

En otras palabras del mismo autor, “la literatura es una gran torta. Una sola, pero tiene muchos ingredientes...uno come la torta por partes según su gusto. La literatura infantil es imprescindible para acercar a los niños al mundo de ficción y poesía” (Ferreira, 2015, párr. 1).

De lo expuesto anteriormente, se puede concretar que la Literatura infantil y juvenil es aquella que gusta al niño o al adolescente, que está bien escrita, que le ayuda en su crecimiento intelectual y anímico y que lo inmiscuye en un cosmos estético creado en virtud de la palabra.

Y son precisamente estas características que se pueden observar en *Cupido es un murciélago* y en *Hola, Andrés, soy María otra vez...* de la escritora ecuatoriana María Fernanda Heredia, lo que lleva a caracterizarla como literatura infantil y juvenil y ser el eje central del presente trabajo de investigación.

1.2 Breve reseña de la literatura infantil y juvenil

Es posible que los estudiosos de la literatura nunca lleguen a un acuerdo de cuando surgió la literatura infantil y juvenil, pero eso carece de relieve, lo más importante es que ese género ya está aquí y que su aporte valioso a la niñez y juventud no tiene parangón alguno, e influye no solo en el campo lector sino en todas las actividades humanas que se ven enriquecidas con la lectura. Realizar un seguimiento breve a la Literatura infantil y juvenil es absolutamente necesario para este estudio, debido a que las obras que se enfocan están categorizadas dentro de las obras para niños y adolescentes.

Las bases de la literatura infantil según Juárez (2008, párr. 1) se remontan a autores como Enzo Petrini y afirman que fue el napolitano Giovanni Batista Basile, quien inició la literatura para niños con su *Pentamerone* en el siglo XVII; por su parte, Juan Ricardo Nervi sostiene que fue en Francia del siglo XVIII donde aparece la literatura infantil con la publicación del libro *El amigo de los niños*. Mientras que, la autora y educadora americana Anne Pellowsky afirma que la literatura infantil surgió hace apenas dos siglos con el británico John Newbery, quien escribió por primera vez un libro para niños que no estaba basado en la tradición oral.

Pese a todas estas afirmaciones, la mayoría de los críticos de la literatura coinciden en señalar que fue Charles Perrault con sus *Cuentos de Mamá Oca*, quién dio inicio a la tradición literaria infantil. Las historias recopiladas se narraban al calor del hogar y contaban con cierto carácter didáctico y moralizante. Posteriormente surgen las *Fábulas Morales* de Félix María de Samaniego (Juárez, 2008, párr. 1).

Otros estudios expuestos señalan que la literatura infantil es un género relativamente joven que se consolidó como disciplina en las primeras décadas del siglo XIX, entre los años de 1812 y 1825, con los *Cuentos infantiles y del hogar* de los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm; sin que mediara por parte de ellos la intención de que los niños fuesen “los destinatarios de esta recopilación, lo que ellos pretendían era la búsqueda de la identidad germana, en un sentido filológico” (Juárez, 2008, párr. 2). Sin embargo las historias fueron acogidas en los hogares con gran deleite del público infantil, quienes compartieron las aventuras con: *Blancanieves, Hansel y Gretel, El sastrecillo valiente, La Cenicienta*, etc.

Con las premisas anteriores, la obra de Peña (2010, pp. 23-25) afirma que, en un principio la literatura infantil no existió como tal, puesto que no se consideró al niño como un destinatario de la literatura, sino, según la cosmovisión del mundo de los mayores, los niños no eran más que adultos en miniatura, de ahí que sólo leían y escuchaban lo que estaba escrito por y para los adultos. Y en base a esta coyuntura, se sostiene que la literatura infantil surgió sólo cuando dichas obras literarias, destinadas a los adultos, fueron adoptadas por los niños (Díaz, 2003, p. 31).

Un claro ejemplo de lo dicho se puede observar en la atención y el interés que los lectores infantiles pusieron en obras literarias como: *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe; *Los viajes de Gulliver* (1726), de Jonathan Swift; *Alicia en el país de las maravillas* (1865) , *A través*

del espejo y lo que Alicia encontró ahí (1872), de Charles Lutwidge Dodgson, mejor conocido por su seudónimo Lewis Carroll; *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Las Aventuras de Huckleberry Finn* (1885) de Mark Twain; *El príncipe feliz y otros cuentos* (1888), de Oscar Wilde; *La isla del Tesoro* (1883), de Robert Louis Stevenson y muchos otros libros que de ninguna manera estaban destinados para los niños (a excepción quizá de los cuentos de Lewis Carroll), pero que por su temática del mundo de aventuras, del viaje, de la fantasía, se cimentaron en la realidad de los niños, y hoy día son considerados como grandes clásicos de la literatura infantil (Juárez, 2008, párr. 2).

Si se enlaza las obras mencionadas mediante un eje articulador se puede observar que estas aparecen en un momento especial de la historia, cuando se observa al niño como un ser diferente con sus propios intereses y necesidades lo que lleva a preocuparse de su educación así ,en el siglo XVIII se formula en Europa la legislación de la enseñanza obligatoria; así como también medidas de protección a la niñez en el ámbito laboral de tal manera que ya para el siglo XIX los pequeños dejan de ser trabajadores y comienzan a ir formalmente a clases y a ser sujeto de estudios especiales (Juárez, 2008, párr. 3).

En el siglo XX se destaca una gran obra *El principito* (1943) de Antoine de Saint-Exúpery, y a partir de ella, en la mitad del siglo XX se da una especie de “boom” cuyos ecos han llegado a diferentes partes del mundo. En cuanto a la literatura infantil en español, se percibe que muchas editoriales comienzan a dar cabida a autores en español y se traducen menos obras infantiles de otros países, las editoriales que toman la posta en este desafío son: el Fondo de Cultura Económica, con su colección A la Orilla del Viento, la Editorial Española SM, la colección infantil de Alfaguara, Santillana y Norma de Colombia. Y con el afán de “profesionalizar la literatura infantil” en Venezuela se creó la editorial Ekaré a inicios de los ochenta (Peña, 2010, p. 113-114). “Es también en el siglo XX cuando surgen asociaciones enfocadas en el estudio y promoción de la literatura infantil, como es el caso de IBBY (International Board on Books for Young People), la Fundación del Libro, la CEPLI, entre muchas otras” (Juárez, 2008, párr. 5).

1.3 Panorama de la literatura infantil ecuatoriana

María Fernanda Heredia, la autora de: *Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...* es una de las mayores representantes de la literatura infantil ecuatoriana, en virtud de

ello es imprescindible conocer los principales datos del mundo en el que se desenvuelve para poder llegar a una mejor comprensión de las historias que plantea.

El desarrollo de la literatura infantil en el Ecuador también se suscita a partir del cambio de mirada respecto a la etapa de la infancia, reconociendo que es un momento de vida con características propias que deben ser atendidas, Bravo (2014, p. 20) escritora ecuatoriana, realiza un acercamiento claro para dar a conocer una panorámica de la literatura para niños en Ecuador, la autora sostiene que, si bien es cierto, en los pueblos originarios debió existir “arrullos para los más pequeños”, lamentablemente estos no se han logrado recuperar, y los únicos testimonios de literatura oral indígena que se conservan están plagados de cierta violencia y de una fuerte connotación sexual, por ende no podrían ser enfocados bajo la consideración de literatura infantil.

En tal virtud se considerará a los autores a los cuales ha sido posible documentar; y se comenzará en los siglos XVII al XIX con escritores como Jacinto de Evia y Rafael García Goyena, quienes dedicaron algunas de sus obras a los niños, claro está con un afán educativo, manteniendo los lineamientos de la literatura tradicional (Bravo, 2014, p. 20).

En el siglo XIX, Fray Vicente Solano escribe la obra *Los animales parlantes* y José Joaquín de Olmedo aporta con *Alfabeto para un niño*, obra en la que sintetiza los valores que engrandecieron la vida de este hombre ilustre y que quiso compartir con los más pequeños. Y Juan León Mera con varias fábulas de carácter educativo y moralizante para los niños, que fueron publicadas en 1856 en una pequeña obra titulada *Poesías*, pese a la finalidad educativa, el aporte valioso que reportan estos autores es: reafirmar la nueva visión del niño como destinatario de lectura (Bravo, 2014, p. 21).

A finales del siglo XIX y principios de XX, según Bravo (2014, p. 21) son importantes las contribuciones realizadas por Manuel J. Calle y Darío Guevara, el primero de los literatos pretendió involucrar a los niños en la historia, de manera especial en lo referente a las guerras de la independencia en tanto que Mayorga se destacó por las crónicas y relatos escolares copilados en *Rayuela*. Aunque sus relatos fueron de gran importancia este gran escritor resalta en la Literatura infantil y juvenil por su labor investigativa y por su empeño en promocionar el campo lector. Gracias a su trabajo y a la continuidad dada por valiosos escritores contemporáneos se puede vislumbrar bases ya consolidadas en la lectura ecuatoriana, y que

continúan desarrollándose en la actualidad con el aporte de figuras como la misma Leonor Bravo, o Francisco Delgados Santos, entre otros.

En lo referente a las primeras décadas del siglo XX en el campo literario, Bravo (2014, p. 22) afirma que se vieron fortalecidas por la presencia de Manuel del Pino, con *Cuentos ecuatorianos de Navidad*, *Antologías de la Literatura Infantil Ecuatoriana*, y poesía para niños, etc.

Otra gran contribución en este periodo lo hace Florencio Delgado Ordóñez, abogado, periodista, escritor ecuatoriano quien contempló la importancia de la literatura infantil a tal grado que logró que sea objeto de estudio en los Institutos Normales del país.

En 1912 nace Gustavo Alfredo Jácome, poeta, quien en 1945 lleva a cabo la publicación de su obra: *Luz y cristal*, dos años más tarde *Ronda de primavera*, en 2001, *Palabras para jugar* y en 2008 *Palabras niñas*. La obra poética de Jácome con un lenguaje sencillo, pero de un gran lirismo se ha convertido en lectura obligada de los escolares, no como parte del programa educativo sino por complacencia, así el lector infantil juega y se recrea en un insólito universo de peces que se resfrían, de arañas que laboran como maestras, que saltan de acuerdo al ritmo imprimido por el poeta en las repeticiones vocálicas y consonánticas que se quedan grabadas en la mente del lector. Con Jácome se refuerza el campo sensorial y sensitivo de los niños y adolescentes, su obra constituye un desafío atractivo (Bravo, 2014, p. 22).

Como se ha podido observar, en el Ecuador se da un tardío desarrollo de la literatura infantil como una consecuencia del escaso interés social por la educación, y de manera especial por la ideología de la época, basada en afirmaciones retrógradas como aquella de que para los niños no se hicieron los libros, porque su lectura los haría caer en sensiblerías, y para las niñas tampoco servía para nada producente porque para ellas estaba destinado el ámbito doméstico, la maternidad, la cocina, el bordado, y el rezo.

Otra de las causas era el exiguo presupuesto que el Estado Ecuatoriano destinaba para ella. Es a partir de la mitad del siglo XX que ya se puede encontrar pequeñas publicaciones destinadas al lector infantil, pero se debía esperar hasta la década del setenta y gracias a la confluencia de varios factores como el boom petrolero, el apoyo de la UNESCO, y la OEA para que se evidencie un mayor desarrollo, aunque todavía en esta época pervive la intención

moralizante y los tirajes de obras que se imprimen se dirigen a un escaso público, además en estos años todavía son muy exiguas las obras ilustradas, lo que constituye un freno más en el desarrollo del campo lector (Bravo, 2014, p. 23).

Será a partir de la década del noventa que la literatura infantil ecuatoriana cobra dimensiones grandiosas y se aleja de las obras de carácter didáctico, buscando nuevos caminos como los cuentos populares, mitos leyendas, los juegos de humor, las narrativas cotidianas, las de fantasía, etc., las mismas que van acompañadas de un nuevo discurso, el de las imágenes que subyugan a los pequeños lectores, quienes comienzan a dar lectura a este nuevo lenguaje que en ocasiones resulta más decididor que las mismas grafías, e inconscientemente lo lleva a trabajar con la interdiscursividad, afirma Bravo (2014, pp. 26-27).

Y, es en este escenario, en que orbitan grandes figuras como Alfonso Barrera Valverde gran poeta y novelista que da vida a un peculiar personaje, Manuelito, de la obra *El país de Manuelito*, quien invita a ser parte de su itinerario para conocer las diferentes regiones del Ecuador y lo más relevante de su entorno; como su geografía, clima, producción, vestuario, etc., en un ambiente cálido y cándido, en el que se apuesta por la mirada del niño (Bravo, 2014, p. 23).

Es menester registrar también a grandes escritores como: Carlos Carrera, Teresa Crespo de Salvador, Sarah Flor Jiménez, Wilson Hallo, Monseñor Leonidas Proaño, Hernán Rodríguez Castelo, Fausto Segovia y otros más que han contribuido para el desarrollo de la Literatura Infantil Ecuatoriana (Bravo, 2014, pp. 24-25).

1.4 Literatura infantil ecuatoriana actual

En la coyuntura actual de la educación ecuatoriana se relievra la importancia de la lectura, sobre todo de aquellas obras dirigidas al público infantil y juvenil y que tienen la firma de los grandes literatos de nuestro país, de ahí la necesidad de conocer la situación actual de nuestra literatura.

La literatura ecuatoriana actual posee características propias entre las cuales prevalecen: el interés por manifestar el mestizaje, la variedad cultural, la gran biodiversidad de un país pequeño en dimensión, pero grande en historia y en recursos culturales, y naturales, que se

perennizan a través del mito, de las leyendas, de la recreación del lenguaje coloquial enriquecido por la presencia de las lenguas aborígenes, (Bravo, 2014, p. 28), algunos de estos rasgos se evidencian en la obra de María Fernanda Heredia.

Se puede apreciar que hoy nuestra literatura se ha despojado de la vestidura anterior en la que primaba la influencia europea y ha tomado su propio rumbo, aprovechando el entorno prolífero que la rodea, observando y plasmando con detalle el valioso universo del serrano, del costeño, de los que viven en el Oriente o en Galápagos, cada uno retratado en el diario vivir y sus pequeñas y grandes problemáticas.

Esta literatura pretende llegar a su destinatario infantil desposeída del didactismo y de las pretensiones moralizantes, ofertándole un cosmos valorado por el nivel estético y por la intencionalidad de desarrollar la sensibilidad y el intelecto, todo esto a través de obras que recrean la realidad pero también la fantasía, desplegando un universo vasto de personajes a quienes corresponden espacios plenos de libertad en otras dimensiones o también los entornos cercanos, cotidianos, como el colegio, el barrio, la casa familiar, en los que se vivencian historias alucinantes, tanto como las domésticas. (Bravo, 2014, p. 28).

Los autores actuales ofrecen diferentes miradas acerca de la identidad nacional, de la etnohistoria, de la historia, de la relación con la autoridad, la problemática de los adolescentes, la rivalidad, y el vehículo más utilizado para su transmisión es el género narrativo, lamentablemente tanto la poesía como el género dramático han sido relegados a un segundo plano, según comentario de Bravo (2014, pp. 28-29)

Muchos son los autores que deben ser mencionados en este momento crucial de la LIJ Ecuatoriana pero sólo mencionaremos algunos como: Leonor Bravo, Eliécer Cárdenas, Soledad Córdova, Jorge Dávila Vázquez, Francisco Delgado Santos, Elsa María Crespo, Edgar Allan García, Ana Carlota González, Edna Iturralde, María Fernanda Heredia, Soledad Córdova, Francisco Delgado Santos, Lucrecia Maldonado, Santiago Páez, Abdón Ubidia, Alicia Yánez, Oswaldo Encalada, Xavier Oquendo, Ricardo Williams, etc.

2.- Datos sobre María Fernanda Heredia



2.1 Biografía de María Fernanda Heredia

María Fernanda Heredia

Margolis, (2009, párr. 1) en una entrevista con la autora recopiló lo siguiente: Es ecuatoriana, nació en Quito el 1 de marzo de 1970, es reconocida como: escritora, ensayista, ilustradora y diseñadora gráfica, desde 1994 se especializa en cuentos y novelas, destinadas al público infante-juvenil. Trabajó como diseñadora gráfica en el campo publicitario antes de dedicarse a la escritura. Ha recibido en cuatro ocasiones el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil, Darío Guevara Mayorga, y en el año 2003, su obra *Amigo se escribe con H*, fue galardonada con el Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma Fundalectura.

Comenzó su trayecto como escritora a los once años, cuando recibió como regalo un diario. A partir de ese momento se dio cuenta de que las palabras constituían el mejor vehículo para expresarse, en esa primera etapa rescata el apoyo de su profesora de Literatura, pues ella siempre la impulsaba para que escriba (Margolis, 2009, párr. 3).

Sus estudios los realizó en el colegio “La Dolorosa” y luego pasó al Instituto Metropolitano donde se graduó como diseñadora gráfica. En algunas entrevistas realizadas ha respondido que nunca estuvo en sus planes dedicarse a la escritura, pero cuando el sufrimiento la embargó y se encontraba muy lastimada escribió su primera obra *Gracias* en la que rinde homenaje a su abuelo, la figura más querida de su vida. Y son estas coincidencias o puntos de encuentro lo que hace que la obra de María Fernanda llegue al mundo de los niños, porque los pequeños lectores también quieren rendir homenaje a sus propios abuelos que han envejecido, o que han muerto, pero que nunca se irán de sus vidas mientras haya textos que hablen de ellos (Margolis, 2009, párr. 3).

Luego de una época prolífera en cuentos cortos, escribió su primera novela *Amigo se escribe con H*, la misma que fue rechazada por dos casas editoriales por considerarla una obra de poco éxito comercial, debido a que en opinión de los editores se trataba de una historia para niños en etapa preescolar.

Me habría gustado darle un sacudón y decirle ¿Está usted loco? Pero me ganó la vergüenza y no fui capaz de rebatir. Para salir del paso, con las mejillas coloradas, le respondí: “Sí, precisamente había pensado en niños de esa edad cuando escribí”. Me tomó tiempo comprender que temas como la soledad, el abandono, la duda, el miedo, la decepción, etcétera, son asuntos que nos concierne a niños y adultos. Y lo único que diferencia a la literatura infantil de la que ha sido escrita para “grandes”, es la forma en que el escritor aborda esos temas (Margolis, 2009, párr. 8).

Este fue el pensamiento y la reacción de la autora ante esta crítica por parte de los editores, y gracias a la insistencia de una amiga personal, inscribió su obra en el concurso para el Premio de Literatura Infantil, Norma-Funda lectura, en el que obtuvo el primer lugar en su categoría. En reconocimiento a su logro, la editorial Alfaguara la contrató para trabajar en el departamento de literatura infantil (Febres Cordero, 2012, párr. 5-10).

Rodríguez (2013, párr. 1) cita las palabras de Heredia:

Para los niños de hoy, diferentes a los de la generación de La Caperucita Roja aunque siempre queda un denominador común con los niños-lectores del pasado; esto es la capacidad de soñar, de reír, de transformar una caja de cartón en una nave espacial, o de proclamar que las guerras son inútiles y que debemos cuidar más a nuestro planeta enfermo.

En la obra de la autora se visualiza cuestionamientos al mundo de los adultos, los mismos que son abordados de forma sutil y con un lenguaje directo, sencillo, de tal manera que los niños y

jóvenes se sienten identificados con el mundo que ella les plantea, con las vivencias cotidianas plenas de incomprendiones, soledad, esperanza, etc.

Se puede observar en ellas a personajes tan humanos y corrientes, que deambulan por espacios cotidianos y ambientes confusos, que padecen por múltiples motivos, la edad, la inconformidad consigo mismos, el hecho de ser mudos testigos de la separación de los padres, la discriminación escolar, por la enfermedad o la muerte de un ser querido, por la distancia y el olvido que genera la migración, por el amor primero y por todos los amores; y que sin embargo son seres que se aferran y valoran la luz que se les presenta en ese mundo caótico, bajo la forma de un amigo, o amiga, en el apoyo y el amor de los abuelos, o simplemente en su propia fortaleza.

Los temas abordados por María Fernanda son crudos, pero la forma como los afronta es tan delicada que minimiza la dureza de los mismos y los hace fácil de digerir por los jóvenes.

2.2 Premios y reconocimientos

Entre los reconocimientos que se le han otorgado a María Fernanda Heredia están los siguientes:

Darío Guevara Mayorga, categorías mejor cuento infantil y mejor ilustración. Dado por el municipio de Quito en el año 1997 a la obras *Cómo debo hacer para olvidarte* y *Gracias*.

Norma-Fundalectura, categoría mejor cuento infantil para niños de 6 a 10 años. Otorgado por Editorial Norma y la fundación Fundalectura en el año 2003 a la obra *Amigo se escribe con H*.

Benny, categoría mejor ilustración de un libro infantil. Otorgado por la Printing Industries of América (PIA) en el año 2003 a la obra *Por si no te lo he dicho*.

El premio Benjamín Franklin al diseño de impresión por su obra *Por si no te lo he dicho* (Bravo, 2014, p. 138).

2.3 Obras:

Gracias (1997)

¿Cómo debo hacer para no olvidarte? (1997)

El regalo de cumpleaños (2000)

¿Hay alguien aquí? (2001)

Amigo se escribe con H (2002)

Se busca Papá Noel, se busca príncipe azul (2003)

El oso, el mejor amigo del hombre (2003)

Por si no te lo he dicho (2003)

El premio con el que siempre soñé (2003)

Cupido es un murciélago (2004)

Is some body here? (2005)

El contagio (2005)

¿Quieres saber la verdad? (2006)

Fantasma a domicilio (2006)

Hay palabras que los peces no entienden (2006)

¿Dónde está mamá? (2007)

El club limonada (2007)

Operativo corazón partido (2009)

El puente de la soledad (2009)

Foto estudio corazón (2009)

Hola, Andrés, soy María otra vez...(2010)

Patas arriba (2011)

Yo Nunca digo Adiós (2011)

Luciérnaga (2011)

Bienvenido Plumas (2012)

El mejor enemigo del mundo (2010)

La lluvia sabe por qué (2013)

El Mamavicho (2001)

2.4 Características de la obra de Heredia:

El amor, el humor, los temores, los sueños, cobran vida en las letras de María Fernanda, mediante amplias metáforas; y lenguaje preciso sin ambigüedades; con personajes muy humanos; con antihéroes que son reflejo de esa gran población que no llegó a ser la mejor de la clase o la más popular, sino de aquellos que, desde su escondite soñaban ser como los modelos que admiraban; bellos, y grandiosos (Bravo, 2014, p. 140).

Los personajes que transitan en la narrativa de la autora no necesariamente son un él o ella, pueden ser objetos animados con la mirada infantil, como el caso de Andrés que es un diario, el confidente de María, su mejor amigo. También están presentes personajes llenos de ternura que expresan comprensión, aceptación, como los abuelos, quienes con su vitalidad, carisma, experiencia, amor, ganas de vivir, contagian con su magia, son una especie de detonadores del amor que se filtran en todas las obras de Heredia con diferentes rostros.

La presencia de ciertas facetas, o partes de la vida de la escritora se transparenta en menor o mayor medida en los personajes, y ella lo hace con la naturalidad y sencillez, como lo haría una amiga que quiere compartir sus secretos, haciendo al lector niño o adulto confidente y cómplice de sus vivencias. Así vuelve a la vida su propia timidez en el retraimiento de Pancho, personaje de; *El mejor enemigo del mundo*, quien como ella rondaba en soledad el patio de la escuela, deseando con todas sus fuerza que termine pronto el recreo y con él, los duros momentos. Están presentes también sus seres queridos, sus amigos, sus lugares conocidos, etc. (Bravo, 2014, pp. 139-141).

3. El amor en la literatura

A lo largo de la literatura uno de los tópicos centrales ha sido el amor, enfocado por todos los géneros y movimientos literarios a través de los tiempos, en las cálidas y sencillas praderas hasta en los más exóticos y lejanos mundos, pastores y reyes, siervos y señores, campesinos y ciudadanos han caído subyugados a sus encantos, y María Fernanda Heredia no podía sustraerse a este embrujo de plasmarlo en sus obras (Santo y Carballo, 1986, pp. 141-143).

3.1 Definición de amor

En el diccionario de la Real Academia de la lengua española (2012), se define: El amor es el sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona o cosa a la que se le desea todo lo bueno.

3.2 El amor en la literatura

El amor es uno de los motivos principales que ha inspirado al ser humano a crear las más admirables obras en el campo artístico, y es así que, en el mundo antiguo, como el griego por ejemplo, los nombres de Venus, Cupido, Eros, han sido los representantes de ese gran sentimiento que, por su condición pertenece al mundo de lo inefable, en el que no tiene cabida la conciencia.

La literatura se ha servido de todos sus géneros y estilos para dar cabida a este gran sentimiento que parece ser la razón trascendental de la existencia humana. Varias son las obras que en diferentes épocas lo han recreado en todas sus formas de expresión como: el amor filial, el amor sensual, el amor ideal, el amor erótico, etc. (Gamero, 2009, párr. 1). Así se puede mencionar: *El poeta a su amada* de César Vallejo, *Vergüenza* de Gabriela Mistral, *Romeo y Julieta* de William Shakespeare, *La Sirenita* de Andersen, *El príncipe feliz* de Wilde, *Estudios del amor* de Ortega y Gasset, etc.

Clases de amor.- El amor se presenta de varias maneras dependiendo del tipo de relación que exista entre los beneficiarios de este sentimiento; por razones de correspondencia con el enfoque de este trabajo, sólo me referiré a los siguientes:

Así, el amor que se da entre familiares es el amor filial, lógicamente engloba a padres, hijos, abuelos, tíos, primos, etc.

Si este sentimiento va dirigido específicamente a los hermanos se denominará, amor fraternal. (Bertrand, 2015, párr. 3).

El amor de amigos cobija a las personas que se relacionan por mutuos intereses, afinidades, gustos, edades, y que tiene como base el respeto y la confianza.

El amor de pareja vincula a dos personas que desean tener una historia en conjunto, en la que intervendrá diferentes campos emocionales, el romántico, pasional, espiritual, incluido las conveniencias sociales y económicas (Bertrand, 2015, párr. 8).

El amor platónico, en el contexto popular es aquel amor no correspondido y generalmente unidireccional.

El amor propio llamado así porque va dirigido a uno mismo, y que debería ser el primero y más importante, porque permite valorarnos, amarnos, mejorar nuestra autoestima y por lo tanto el trato con los demás (Diccionario, RAE, 2012)

4.- Elementos narratológicos

4.1 Elementos de una obra narrativa

Para lograr un acercamiento organizado a una obra de corte narrativo es primordial conocer cómo está conformada, cuáles son los elementos que la integran, por ello es necesario definir ciertos conceptos.

En las obras de corte narrativo se cuenta una historia a través de la sucesión de eventos, estos son organizados de la siguiente manera: exposición, desarrollo, clímax y desenlace.

La exposición.- presenta los datos necesarios para la comprensión del relato, informa el lugar, el tiempo, los personajes, el ambiente, un esbozo del acontecer principal, el tono, etc.

El desarrollo.- presenta la situación principal, la trama central que involucra a los personajes

El clímax.- es una situación clave, el momento culminante.

Desenlace.- Resolución de los conflictos, puede sugerir una moraleja, un mensaje temático o una explicación del caso particular (Lázaro y Correa, 2006, p. 179).

Estos elementos sumados al esquema propuesto por el autor ecuatoriano Xavier Oquendo Troncoso para el análisis de textos de la literatura infantil, servirán como eje teórico para una parte del estudio de la obra de María Fernanda Heredia. Se considera esta forma de acercamiento porque permite conocer cada una de las partes que integran el texto de una forma directa, sencilla y ordenada; a continuación el detalle:

4.2 Análisis narratológico

Xavier Oquendo Troncoso nació en Ambato en 1972, es periodista y doctor en Lengua española, ha escrito poesía, cuentos, artículos periodísticos, etc. Para el análisis de obras de carácter infantil plantea un proyecto detallado (Bravo, 2014, p. 163) que consta de los siguientes puntos:

Título: nombre de una obra, parte fundamental del paratexto que puede aportar con información valiosa para la comprensión textual.

Autor: Es el escritor que produce una obra literaria.

Edición: Es el acto de modificación de una obra.

Género: El grupo o categoría a la que pertenece la obra: lírico, dramático, ensayístico, narrativo.

Argumento: Narración de los acontecimientos en el orden que ocurren (síntesis).

Personajes: Son los seres que cobran vida en el universo ficticio.

Principales: Tienen una injerencia determinante en la diégesis, en torno a ellos giran los acontecimientos y suelen estar presentes desde el inicio hasta el desenlace.

Secundario: Su actuación está limitada o subvencionada a la del personaje principal, generalmente no están durante todo el relato.

De tercer orden: personajes que tienen un papel poco significativo en la historia.

Tiempo: Es el tiempo de los acontecimientos medible en unidades temporales, minutos, años, épocas, etc.

Espacio: Lugar o lugares donde se desarrolla la acción.

Elementos simbólicos: En literatura los símbolos son los elementos cuya significación trasciende para evocar otra realidad.

Estructura textual: El conjunto de relaciones que se establece entre los componentes de una obra narrativa: discurso, tiempo, espacio.

Valores históricos y sociales: Los aportes conceptuales de la obra en la sociedad y en su historia.

Colofón: Síntesis del análisis más el aporte del crítico (Bravo, 2014, pp. 285-294).

CAPÍTULO 2

ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE LA OBRA DE MARÍA FERNANDA HEREDIA

Como se mencionó anteriormente, el modelo planteado por Xavier Oquendo servirá de base para el estudio narratológico, pero no será el único, también se empleará los postulados narratológicos diseñados por Manuel Peña Muñoz en su obra *Teoría de la Literatura Infantil y juvenil* (2010), así como, la división en lexías que corresponde al estudio textual de Barthes contenido en la introducción de *L' analys structurale du récit* (1966), de tal manera que se logre una deconstrucción que lleve a apreciar de mejor manera los elementos nucleares de la obra de Heredia para llegar a los rostros escondidos del amor y su vinculación con los recursos retóricos que ornan el discurso de los textos.

Aunque muchos y variados son los recursos que utiliza la autora, centraré la atención en los que considero son más prolíferos y están más relacionados con la temática del amor como: la ironía, la metáfora, la hipérbole, la adjetivación, la enumeración, la repetición, la imagen y la descripción. Para ello es importante enunciar los conceptos, los mismos que tienen como referencia a Lázaro y Correa (2006, pp. 179-203)

Por ironía conocemos el recurso literario que sugiere lo contrario de lo que se expresa y vivifica a los personajes de orden cotidiano.

La metáfora es la traslación o desplazamiento del sentido de una palabra.

La hipérbole, recurso, cuya finalidad es maximizar el significado de las cosas, personajes, situaciones, etc. Y es también muy utilizado en el lenguaje doméstico.

La adjetivación consiste en enunciar las cualidades de seres, objetos, lugares, de modo positivo, comparativo o valorativo.

La enumeración consiste en exponer una serie de cosas entre las que hay una vinculación sintáctica, mediante la unión a través de los signos de puntuación como: coma y punto y coma, o también gracias al polisíndeton.

La repetición consiste en enunciar dos o más veces las mismas palabras o conceptos con diversas finalidades como eliminar dudas, reforzar ideas, determinar los motivos, etc.

La imagen es el recurso que permite por medio de las palabras imágenes mentales de diverso tipo: visuales, auditivas, olfativas, etc.

La descripción; recurso básico que permite visualizar personas, objetos, lugares, gracias a la enunciación de sus características.

2.1 Cupido es un murciélago

Título: Cupido es un murciélago.

Autor: María Fernanda Heredia.

Edición: 2011

Género: Narrativo-novela.

Argumento: Javier es un adolescente que por cuestiones de trabajo de su padre debe ingresar al colegio “1 de Marzo” al asistir a su primer día de clase, conoce a su maestra la señorita Consuelo que prefiere ser llamada “Chelita”. Como parte del ritual que los nuevos tienen que realizar, la profesora lo hizo pasar al frente junto con Isabel, otra alumna nueva, para que se presentaran y dijeran sus expectativas respecto al colegio. Isabel con acopio de serenidad se presentó y enunció lo que esperaba del centro educativo, pero Javier poco afecto a hablar en público, se quedó callado, ante ello, Isabel le sopló una frase trillada pero que surtió su efecto ante la profesora.

Luego ante la actitud de los compañeros de no darles espacio a su lado, la joven toma la iniciativa de sentarse juntos. En la hora de recreo por la urgencia de ir al baño comete un gran error, está a punto de entrar al baño de mujeres, y en ese instante es obligado a retroceder de una manera muy brusca, con ofensas y un portazo en la nariz, pero también con la ilusión de haber visto un ángel que despertó en él un sentimiento maravilloso, el amor.

Este episodio lo convierte en un héroe, pues para salir del mal paso, Javier inventó que había recibido un pelotazo, esa excusa le acarreó un chantaje por parte de Ángeles, su antagonista, quien en una nota le expresó que lo tenía en sus manos, y lo quiso avergonzar frente a toda la clase, pero nuevamente su compañera Isabel logró sacarlo de apuros, minimizando la realidad.

Ante la pregunta de Javier de porqué lo ayudaba, Isabel respondió que por “instinto”, él no comprendió esa palabra, pero para sí, era amistad, aprovecharon ese momento para confesar las razones que los llevaron al colegio 1 de Marzo, en el caso de Javier, las misiones de su padre, como vendedor de celulares, y en el de la joven, un acuerdo beneficioso para sus padres, en medio de su divorcio, mediar la distancia del colegio de su hija acorde a los trabajos de los dos.

Con el transcurso de los días, los dos muchachos llegaron a conocer sus gustos y disgustos, todo iba bien hasta que Ángeles invitó a Javier para una fiesta de “pijamas”, de la que no debía

enterarse Isabel. Dicha fiesta fue la peor burla que tramara la joven, pues lo avergonzó en frente de muchos compañeros al dejar que él vista con pijama, mientras que los demás tenían trajes semiformales. Al enterarse de aquello, Isabel se incomodó mucho y lo cuestionó por su ingenuidad.

Después, en una de las clases extracurriculares, ocurrencia fantástica del Director Seco, el protagonista conoce a Pau, quien lo trata con afecto, situación que él confunde con amor, creyéndola enamorada de él, pero ella sólo lo vio como una oportunidad para acercarse a José, hermano mayor de Javier.

Al enterarse de esto, nuevamente Isabel trata de desengañarlo, ante lo cual Javier reacciona mal, le dice que ella no sabe lo que es el amor, lastimándola profundamente, a partir de ahí la joven le trató con la “ley del hielo”, hasta que arrepentido y decepcionado por una nueva equivocación de Cupido, el joven regresa donde ella buscando su perdón (Heredía, 2011, p.103).

Por su atribulada mente pasan las advertencias escuetas que hacen los adultos sobre el crecimiento de los jóvenes, pero nadie puede explicarles lo que ocurre con el corazón, más aún cuando la chica que le había causado tanto daño, ahora parecía interesarse por él, lamentablemente cada que Ángeles se acercaba representaba un nuevo golpe, esta vez de parte de “Gorilón”, uno de sus pretendientes.

Con la nariz maltrecha decide buscar a Isabel y lograr su perdón, en ese momento ella estaba tan lastimada por un codazo que hirió su rostro en un partido de fútbol, y pese al triste estado ocurre algo maravilloso, el mejor y dolorido beso de amor entre dos seres flechados por las saetas del murciélago llamado Cupido.

Personajes principales: Los personajes principales del relato son Javier, Isabel, y Ángeles.

Javier es el personaje central del relato, es un adolescente de doce años, es el hermano menor en la familia, pequeño, nervioso, soñador, débil. Es curioso, siempre indaga el porqué de las cosas. Tiene una confianza total en su abuela hasta el extremo que, la palabra de ella es ley. Es exagerado en sus reacciones, por esta razón su hermano le dice que es alarmista. Es un personaje pleno de imaginación, cualidad que obedece a ese continuo mundo de ficción y fantasía que comparte con su abuela.

La timidez, la credulidad son rasgos principales de su carácter, tornándolo vulnerable y blanco fácil de agresiones.

Tanto los rasgos físicos como actitudinales están diseminados a lo largo de la historia y se evidencian a través de la perspectiva de los otros personajes, así, para sus familiares es “el pequeño”, “campeón”, “lagartijo”, “cobarde”, “zoquete”; para Ángeles es “el tonto”, “el torpe”; para Isabel es el compañero a quien debe proteger. En conjunto es un joven bueno, no genera problemas, no ofende ni ataca a nadie, confía en las personas.

Según su accionar es un joven profundamente humano, con los conflictos propios de la edad, pertenece al grupo de los menos populares en su centro educativo, y de ahí derivan todos sus aprietos. Además es muy cándido en las lides del amor por ello cree con relativa facilidad en los ardides que Cupido le prepara.

No es muy hábil para el baile, y es aficionado a sobredimensionar las situaciones; “para mi mamá sólo existe una estación en la noche: el invierno polar ártico” (Heredia, 2011, p. 77).

En el colegio le llaman el nuevo, y lo miran como un “bicho raro”, algo parecido a un extraterrestre, y esta situación es más o menos constante en su corta existencia debido a que sufre una especie de desarraigo, por causa del trabajo de su padre, se ve obligado a cambiar con frecuencia de residencia y por ende; sus amistades, sus colegios, etc.

Al ser una obra con un narrador protagónico, nos permite deducir rasgos de su vida que a lo mejor están vedados para los otros personajes, así se puede dimensionarlo como un niño profundamente irónico, esta particularidad lo detectamos en las descripciones que hace de su profesora “Chelito”, o del licenciado Seco, de igual manera en los momentos que se refiere al nombre del bisabuelo Seco; “Temístocles, ¿Cómo se hace para sobrevivir con un nombre así? Casi puedo imaginar el panorama de pavor: Temístocles, ¿ya hiciste la tarea?, “Teemis, la cena está lista”, Temístocles y María se aman”. ¡Qué horror!” (Heredia, 2011, p. 12).

Se manifiesta también su deseo de protagonismo, de sentirse famoso, similar a un héroe, “Súperman, ni más ni menos, en eso me había convertido en mi segundo día de clases. Nada mal, ¿no?”. Por otra parte, transparenta también su escasa autoestima, pues se ve asimismo como un bobo con gestos idiotas, poniendo en evidencia, un carácter bastante pesimista. (Heredia, 2011, p. 39).

Un rápido itinerario de la vida de Javier denota un desarrollo similar al de cualquier otro niño, así, a los seis años dejó de creer en el ratón Pérez, a los siete en Papá Noel, a los ocho en las siete vidas que tienen los gatos, a los nueve en el correo de las cigüeñas, a los diez en la

magia de las pastas dentales tricolor, a los once en la existencia de los fantasmas; “y a los doce descubría una nueva patraña llamada Cupido” (Heredia, 2011, p. 110).

Ante esta nueva revelación, el joven cuestiona la falta de comunicación de los padres, el hecho de que no le advirtieran que, a más de cambios físicos en su cuerpo iban a desarrollarse otros, tal vez, mucho más importantes; los cambios emocionales, que le provocaron un mundo de interrogantes sin respuestas, un giro en la perspectiva de mirar a las niñas, a quienes hasta los once años consideraba como seres vivos nada interesantes, pero que ahora eran capaces de hacerle sudar sin necesidad de haber jugado un partido de fútbol, o que le provocaban agitación de su pecho con el simple motivo de verlas acomodar un mechón de su cabello, o más aún, soñar en darles un beso ponía su piel de gallina. Y de pronto, ese amor del Príncipe y la Cenicienta queda corto ante el que trama Cupido y que lo lleva a olvidarse de los mundos intergalácticos, y a dibujar obsesivamente corazones atravesados por una flecha, antelando las heridas que le traería (Heredia, 2011, p. 113).

En Javier se puede encontrar también una fase de evasión a la que acude en los momentos difíciles, se trata del mundo literario, de historias trastocadas por la imaginación de su abuela y por su propia fantasía que se insertan con precisión en el relato general para menguar la incidencia de los conflictos.

Javier es un personaje que parece retratar a todos los adolescentes que atraviesan similares situaciones, de manera especial en lo referente a sus primeros pasos en el amor, si observamos los cuadernos de nuestros educandos, notaremos la presencia de corazones con o sin flechas, con sonrisas o con lágrimas, de frases remarcadas con colores fuertes, de abreviaciones como TQM, etc., para demostrar sus nuevos sentimientos.

Isabel.-Otro papel importante es el de Isabel, respecto a este personaje no existe en la obra una definición clara de su aspecto físico, salvo que tiene unos ojos muy bonitos, su pelo debe ser largo, porque para jugar fútbol debe hacerse unas coletas, lo más notorio es su perspectiva actitudinal, de acuerdo con ello es un personaje fuerte cuya función es la de levantar al protagonista, evitar su caída, se puede definir como un ser solidario. Además es muy tranquila, tiene una capacidad increíble de utilizar la función apelativa del lenguaje para manipular las situaciones que podrían resultarle complicadas. Es extrovertida, se gana con facilidad la confianza de los compañeros, pese a ser nueva también.

La separación de sus padres le ha provocado un gran vacío, y una falta de fe no solo en el amor sino también en las promesas. Tiene el don de granjearse la amistad, es fresca, divertida

muy buena compañera. Le duele la soledad, el poco interés que tienen sus padres por ella. Es muy comprensiva, sabe escuchar a sus amigos, pero también tiene la firmeza de revelar su molestia y frustración cuando se siente lastimada u ofendida.

Se expresa de forma directa, no utiliza sutilezas cuando tiene que dar a conocer lo que siente, así, en el momento en que le llama “torpe” a su amigo Javier cuando elige a su superhéroe, en el episodio del golpe de la nariz, o cuando le dice que prefiere no saber sobre el amor, si este sentimiento cambia a las personas los hace bobos, o que se ofendan, que no cumplan sus promesas, etc.

Al fragmentar la siguiente lexía en el episodio en que ella y Javier están heridos y asisten a la clase extracurricular de la señora Matilde: “Isabel se me había adelantado y sin tanta reflexión había decidido acercarse a mí y darme un beso...” (Heredia, 2011, pp. 125-126), se puede inferir otros rasgos esenciales del personaje; así la frase *Isabel se me había adelantado* denota anticipación, actuar con mayor rapidez mental y de movimiento que otra persona; por lo tanto va un paso adelante que Javier.

La segunda parte *sin tanta reflexión* puede significar un grado de impulsividad, dejarse llevar por las emociones, rasgo hasta cierto punto muy notorio en la joven, y que revela otro, su autenticidad.

La tercera parte *había decidido acercarse a mí y darme un beso*, se puede dividir en dos secciones; *había decidido acercarse*, la presencia del pluscuamperfecto del verbo decidir, magnifica la resolución de enfrentar la situación y “tomar el toro por los cuernos” como se diría en el habla popular; lo que evidencia su fortaleza. La otra sección; *darme un beso*; finiquita la consecución de una meta deseada.

Resulta paradójico observarla en dos facetas; por la mañana con su impecable uniforme, con su cabello castaño suelto y en la hora de recreo con otro calzado y su pelo recogido en trenzas, jugando fútbol, el deporte que le fascinaba y rompiendo esquemas tradicionales que no contemplaban el hecho de que una niña se incline por un deporte consignado al género masculino.

A Isabel le disgustaban las muñecas, las consideraba aburridas, no era como las otras niñas que forraban sus cuadernos con figuras de Looney Toons o Mickey Mouse; ella los adornaba con las imágenes de futbolistas famosos. Estas preferencias llaman la atención, porque difieren de la mayoría de chicas de su edad, pero con la naturalidad con que relata la autora y sobre

todo, porque quien lo hace es un personaje de la talla de Isabel. No cabe ni el más leve rasgo negativo, sino más bien hace surgir un sentimiento de aprecio y admiración (Heredia, 2011, p. 62).

Sus pasiones en orden de importancia son: el fútbol; los perros; y las galletas de chocolate. Y lo que no le agrada son: los periodistas deportivos, jugar fútbol en cancha de tierra y las promesas (Heredia, 2011, p. 63).

De manera general, se podría afirmar que Isabel es una representante del mundo realista, con una clarísima inclinación a una vida práctica que es una forma de minimizar la dolorosa etapa de su crecimiento, en medio de la soledad, salvo por un pequeño detalle, que en el fondo, guarda la esperanza de la llegada del amor a su vida y espera que sea grande y fuerte, como debía haber sido el amor entre sus padres, o más aún el amor de sus padres hacia ella.

Aunque Isabel intenta vedar con su autosuficiencia la falta de atención por parte de sus progenitores, no lo logra completamente, y permite asomarnos a su acuciante soledad, he aquí, su voz: “-Eso fue lo que (ay) prometieron, pero ya llevo once años acostumbrada a que me prometan cosas que jamás puedan cumplir” (Heredia, 2011, pp. 118-119), esta frase la emite en medio de la frustración y la decepción luego de un partido de fútbol al que no asistieron nuevamente sus padres pese a haberlo prometido. La única que la acompañó fue Teresa, un personaje secundario en la historia, pero de gran trascendencia en la vida de Isabel, pues es ella quien está a su lado, y le demuestra cariño.

La vida de Isabel es icónica, plasma los sentimientos de los jóvenes que se sienten abandonados por sus padres, de todos aquellos que esperan sentir algún día los brazos de ellos, apretándolos amorosamente, o al menos, escuchar sus voces alentándolos, incentivándolos, a salir victoriosos en actividades de diversa índole para sentir que son importantes para alguien, que su vida tiene una razón de ser, lamentablemente esos anhelos son frustrados por el giro vertiginoso de la vida moderna, pleno de individualismos.

Ángeles, la antagonista, una niña muy bella, de cabello largo y rizado al que adorna con una ancha cinta de colores, tiene los ojos grandes rasgados y profundos, desde el punto de vista de Javier, su belleza es celestial, por lo tanto le corresponde acertadamente el nombre de Ángeles. En el colegio goza de popularidad, que en gran parte debe obedecer a su hermosura, así como, a su actitud fuerte e intimidante, lo que puede apreciarse claramente en la forma como trata a Javier. Ante los maestros aparenta amabilidad, sin embargo es especialista en la burla, en la ironía, en la apariencia. Es también obsesiva.

Aunque parece un ángel a la mirada de Javier, en cualquier momento trasluce su carácter voluble, llega al extremo de ser violenta, como cuando le azota la puerta en la nariz, o cuando aprovecha la actuación del joven en una obra de teatro para pisarle la mano, o propinarle patadas; mientras él hace el papel de muerto, o cuando reacciona celosa ante el beso de Paula.

En sus otras facetas puede ser indiferente, tierna, e incluso ser capaz de pedir disculpas, de consolar al protagonista en el momento que Gorilón le da una golpiza, o de desesperarse al verlo en el piso, y entristecerse ante su rechazo. En resumen, puede en un momento cambiar de ángel a una “bruja miserable” o viceversa (Heredia, 2011, p. 46).

Su edad debe ser más o menos la misma que Javier, puesto que están en el mismo curso.

Por su forma de actuar se puede inferir que es una adolescente confundida que está descubriendo sus sentimientos, en medio de una serie de vicisitudes, pues llega a los extremos de pasar del odio al amor con la misma rapidez con que Cupido lanza sus flechas. Es el reflejo de ciertos comportamientos que desarrollan los jóvenes como un mecanismo de defensa ante las incongruencias que les plantea la realidad.

La aparente personalidad arrolladora de Ángeles es típica de las jóvenes en edad escolar, cuya belleza las hace sentir superiores y las lleva a bordear la impiedad en su trato con los más débiles. No obstante su comportamiento obedece a su terca conciencia, a su resistencia en ceder a la amistad o al amor por escondidos temores.

Personajes secundarios:

La profesora Consuelo.- personaje controversial, presenta dos perspectivas abismalmente opuestas, de la dulce, comprensiva, amigable, “Chelito” a la dura, grosera, nada comprensiva señorita Consuelo.

Muy difícil determinar su edad, según el protagonista, pero sus rasgos físicos son muy notorios, alta y delgadísima, “parecía que su esqueleto apenas ha logrado cubrirse con una capa mínima de piel”. Tiene ojos pequeños, pinta sus labios con un color fucsia bastante encendido. (Heredia, 2011, p. 20).

Finge ser muy amable pero su mal genio se evidencia en cualquier momento, es gritona, autoritaria. Se lleva bien con los alumnos cuando ellos hacen su voluntad, hace gala de autoritarismo, pierde con facilidad los estribos, es sumamente exagerada. Al gesticular, cambia

con rapidez, su ceño fruncido a la mueca de llanto o la sonrisa. Tiene poco tino en el manejo de situaciones problemáticas con los estudiantes.

Su nombre, Consuelo, no corresponde ni un ápice a su verdadera personalidad, es difícil que los alumnos la vean en algún momento como alguien capaz de aliviar sus problemas, por el contrario sería capaz de sobredimensionarlos para darse el gusto de verlos castigados.

La señorita Consuelo enarbola la bandera de la incompreensión, la hipocresía, la severidad, de la ausencia de vocación para el magisterio. A lo largo de la diégesis es difícil encontrar un rasgo adecuado a la profesión que desempeña; parece estar en continua guerra con los estudiantes.

¿A cuántos docentes reflejará la señorita Consuelo? No sabríamos responder, sin embargo podemos calcular que todavía hay muchos de ellos, enraizados como malas hierbas en el sistema educativo actual, a la espera de asfixiar a los jóvenes que tienen la mala suerte de conocerlos en las aulas.

La abuela: no tiene un accionar directo en la obra, salvo cuando su nieto la llama por teléfono. Sin embargo, su rol es fundamental, porque es una base de confianza, de motivación, de ecuanimidad, que ayuda a Javier a tener otra mirada de sus problemas, llegando en ciertos casos a minimizarlos. Gusta de la lectura, de la fantasía, es creativa, es vegetariana, se ha ganado la confianza de su nieto. Desde que era muy pequeño le ha despertado la imaginación, la sensibilidad. Y lo más esencial es que lo ama profundamente.

Es un personaje que se aleja del contexto tradicional que por antonomasia vislumbramos en los abuelos, promueve a su nieto a ampliar sus horizontes, a negarse a aceptar verdades ya sentadas, como la de los finales felices de los cuentos de hadas, sino más bien a desafiarlos de tal manera que se adecúen a sus intereses, al mundo y a la época en que le tocó vivir. No obedece al arquetipo literario y social de la abuela, que sienta a los niños en sus faldas, los arrulla, y los hace sentir abrigados en una especie de nido, por el contrario, es la que le habla de libertad, y que siembra la semilla cuestionadora en el alma de su nieto para que aprenda a vivir plenamente “Eso no importa, lo que quiero que pienses es en otra manera o en otro momento para terminar la historia” (Heredia, 2011, p. 49).

Así como le habla de fantasía también aborda con su nieto los temas difíciles como el sexo, y lo hace con el tino necesario, sin exagerar con detalles innecesarios, con una naturalidad que respeta la edad del niño; “a los nueve años mi abuela me contó lo de los espermatozoides y los

óvulos y así dejé de creer en el servicio de correo certificado que ofrecían las cigüeñas” (Heredia, 2011, p. 110).

Las características más notorias que se pueden descubrir en ella, es su sabiduría y la sensatez con que se acerca a su nieto para apoyarlo en los momentos precisos, sin imponer su criterio, sino dándole el espacio para que enfrente la vida con sus propios medios. Es una panacea confabulada con personajes de ficción, que imprecisa a abordar historias ya conocidas con nuevos ojos, con miradas actuales para descubrir universos escondidos e infinitos en los textos “Luego, con el paso del tiempo, comencé a darme cuenta de que mucho de lo que la abuela me contaba tenía su pincelada propia, su cuota de fantasía, su dosis de exageración” (Heredia, 2011, p. 49).

En la actualidad, los abuelos son los que ayudan a criar a los nietos, muchos de ellos con el afán de apoyar a sus hijos, de tal manera que puedan trabajar o estudiar con cierta libertad. Algunos lo toman como una segunda oportunidad de hacer bien su labor de padres, y con la experiencia ganada a través de los años vuelcan un mundo de ternura en los niños, repiten o crean historias de fantasía en un afán de ampliar sus horizontes. Con las certezas logradas gracias a la experiencia y como testimonios vivos de los cambios sociales preparan a los pequeños para enfrentar el futuro que los espera. Sin embargo, no todo es color de rosa, se da también el caso de los abuelos que deben desempeñar el rol de padres, quienes asumen una carga bastante dura para su edad, pues deben trabajar con denuedo para satisfacer las necesidades de sus pequeños.

Personajes de tercer orden:

El licenciado Seco: Hombre de poco pelo, poca estatura, amplia barriga, tiene un genio terrible, no le gusta que le contradigan, es autoritario. Heredero del cargo de director de la escuela, pues su bisabuelo fue el fundador (Heredia, 2011, pp. 91-92). Este legado del puesto lleva a colegir que no logró llegar por sus méritos y esa puede ser una razón de la frustración que lleva por dentro y se desquita con los alumnos.

Lo del genio terrible se deduce por el temor que los estudiantes tenían ante la posibilidad de ir a caer en la oficina del director, y también del episodio en el cual los colegiales se ven obligados a aceptar las clases extracurriculares con las que no están de acuerdo.

Es un símbolo de; cómo afecta la falta de vocación, en el espacio educativo, provocando el quiebre de la armonía en las relaciones docente- estudiantado, dando lugar a ambientes de

temor y tensión que influyen negativamente en el proceso de enseñanza- aprendizaje y vulnerando uno de los derechos primordiales de la educación; la sana convivencia. Cuántos estudiantes se alejarían de las aulas de clase por no poder tolerar la presencia de los Temístocles que nunca faltan en los colegios.

La madre de Javier: Ama de casa, muy preocupada por su hijo, en especial en el campo del aseo, es maestra en la ironía, es bella y abnegada. Durante las mañanas es muy exigente con el asunto de ir a clases. Se preocupa de que sus vástagos sean cumplidos en los estudios, los va a ver en la salida de clase, no les permite faltar. Cuida la economía de su hogar, al ajustar la ropa de José para que sea reutilizada por Javier.

Mamá se quedó un poco más tranquila con la explicación, me tocó por última vez la nariz para cerciorarse de que no me dolía, y luego me pidió que me sacara la ropa para poder lavarla. Esto último no sin cierto fastidio propio de la profesión de “mamá” (Heredia, 2011, p.33)

En suma, se puede apreciar a una verdadera ama de casa, su presencia contrasta mucho con el perfil de la abuela, denota una actitud seca, poco tierna con sus hijos, es como si su afán de cumplir con su rol doméstico, le hubiese afectado en su acercamiento con sus hijos, de ahí que el papel de la abuela venga oportunamente a cubrir este vacío.

El padre de Javier: durante la mayor parte de la historia se puede decir que es tan solo un personaje referencial al que se alude por causa de su labor que requiere continuos cambios de residencia, lo que altera la vida cotidiana de su familia. Parece ser muy dedicado a su trabajo, descuidando de alguna manera a su familia, sin embargo es muy precavido, cuando hay “una emergencia” (Heredia, 2011, p. 83).

Actúa directamente en un episodio, cuando lleva a su hijo a la fiesta que prepara Ángeles, de igual forma acude cuando debe traerlo de vuelta ante la supuesta emergencia.

El alejamiento de su hogar por razones de trabajo ha gestado un clima de inconformidad en el trato con su esposa, quien lo extraña en los momentos cotidianos que requieren de unión familiar, quizás sean estas ausencias que han alterado el entorno familiar sobrecargando el papel de la madre e influyendo en su forma de relacionarse con su familia.

En cuanto a las responsabilidades de índole económica parece cumplirlas muy bien, no hay indicios de que su familia sufra privaciones. Lo que sí se devela es que al igual que su esposa, no demuestra sus sentimientos con caricias o ternura.

José: Hermano mayor de Javier, alto, tiene quince años y se cree el clon de Schwarzenegger, estudia en un colegio musical, se burla constantemente de Javier, tiene una actitud prepotente y se siente superior a su hermano al que colma con sus continuas burlas. Es el resultado del medio que lo rodea, si sus padres se cuidan de demostrar cariño, él tampoco es capaz de hacerlo con su hermano, prefiere marcar distancia. “Luego de enumerarme todos los sinónimos de “eres un zoquete”, pasó a responder mis inquietudes” (Heredia, 2011, p. 76).

Paula: Compañera de la clase de baile de Javier, es más alta que él, cabello negro y corto, ojos verdes, sonrisa similar a la de una actriz de Hollywood, tiene dieciséis años y es muy bonita, además es un poco tímida suele disculparse con frecuencia, y se acerca a Javier con la única intención de relacionarse con José. El joven aunque se ilusiona sentimentalmente con ella, luego reconoce que es sólo una amiga. Paula demuestra el lado estratégico del que se sirven los seres para lograr la consecución de sus objetivos “- No te tomará ni un minuto, Javi, preséntame a tu hermano, por favor, esto solo puedo pedírtelo a ti” (Heredia, 2011, p. 108).

Gorilón y los amigos. Alumnos de noveno año, el primero es muy fuerte y golpea al protagonista, porque está celoso por causa de Ángeles. Aprovecha su superioridad física y evidencia su incapacidad para solucionar los problemas por la vía del diálogo; ofreciendo una panorámica negativa de su personalidad “- ¡Qué tonto! Se le ocurrió meterse con la chica que le gusta a Gorilón...ahí tiene su merecido” (Heredia, 2011, p. 119).

La señora Teresa. Cocinera de la casa de Isabel, la cuida hasta la noche. Es muy amable, cubre de cierta manera el rol que deberían desempeñar los padres, la acompaña a los partidos de fútbol y es muy cariñosa. Es capaz de dispensar atención y cariño hasta a los desconocidos como lo hace con Javier cuando lo ve herido en la sala de emergencia, y es a partir de estas observaciones que se puede intuir que es una mujer noble de un gran corazón, que no se limita únicamente a cumplir con los servicios domésticos sino a ser una imagen familiar.

Enfermera.- Ayuda al protagonista con las curaciones en las dos ocasiones que fue lastimado. De igual manera atiende a Isabel.

PERSONAJES REFERENCIALES.- Los padres de Isabel, no actúan en la historia, pero están presentes en las alusiones que hacen sobre ellos, son egoístas, viven absortos en sus trabajos, no se preocupan de su hija, siempre miran su conveniencia. No cumplen sus promesas, han lastimado profundamente a Isabel. Al parecer son una especie de proveedores económicos, que se preocupan de la alimentación, cuidado y educación, pero que no pueden ni tienen tiempo de estar con la joven, mucho menos de demostrarle su afecto.

El bisabuelo del director Seco, se llamaba Temístocles, se le menciona como el fundador del llamado Instituto “Educativo 1 de Marzo”, denominación en honor a la fecha de su nacimiento.

Julia y Alejandra: amigas de Ángeles, sus características son similares a las de ella, complementan el clan de las malvadas,

Los profesores de canto, teatro, música y de expresión oral, no están caracterizados y su actuación es mínima.

Personajes de cuentos: La competencia lectora de María Fernanda Heredia se percibe a través de la mención de los personajes como Cenicienta, las hadas, los príncipes, las madrastras, que enfocan una mirada esquemática de la vida, formolizada en el tiempo, hasta que se les libera por medio de las nuevas lecturas que hacen la abuela y Javier. Sin embargo siguen siendo personajes distantes diferentes de los personajes de Heredia, a quienes los sentimos más cercanos y con los que nos podemos identificar en algún momento de nuestras vidas. Este comentario bajo ningún concepto es peyorativo hacia los personajes de los cuentos de hadas, sino únicamente se los ubica en un diferente estrato, en una esfera de la fantasía que ha hecho soñar despiertos a todos los que tuvimos la suerte de conocerlos “-¿Crees que Cenicienta quiera casarse con el príncipe?” (Heredia, 2011, p. 51).

Tiempo: Esta obra se desarrolla en la época actual, la referencia más precisa al respecto se nos ofrece en el episodio de la llamada de Javier a su padre “En ese momento sentí que lo mejor del siglo XXI, además de mi equipo de fútbol preferido (el Real Madrid), era la tecnología celular”, existen otras rasgos al respecto como el uso de las contestadoras automáticas, etc., (Heredia, 2011, p. 82).

En el campo educativo se puede deducir indicios del presente en la oferta de clases extracurriculares que constituyen parte del pensum de los estudios actuales y que en la realidad se han convertido en un desafío para los docentes, quienes deben capacitarse en áreas diferentes a las de su competencia para lograr apoyar a los estudiantes en su avidez de conocimientos. Este eje la autora lo presenta con una falencia que no es algo desconocido en el sistema educativo y se trata precisamente de la supervivencia de rezagos del pasado a través de moldes anacrónicos como Consuelo y Seco, en especial el director que impone su criterio.

El reto que Isabel hace a los convencionalismos sociales corrobora también la contemporaneidad del tiempo de la obra, ella practica el fútbol, deporte que en tiempos

pasados se consideraba privativo de los hombres. Sin embargo de alguna manera se genera cierta confusión respecto a la temporalidad por las menciones que se hace de los Looney Toons, Mickey Mouse, Barbies, Hello Kitty, personajes que pertenecen a mediados del siglo pasado. Considero que la autora los usa de forma deliberada para marcar la diferencia entre los personajes que se quedan en una época pretérita y aquellos que viven acorde a la modernidad.

Al respecto de ello existe también cierta oposición entre los profesores retrógrados e intransigentes como “Chelito”, y el director “Seco”, frente a Rita la profesora de baile, alejada de los ritmos tradicionales y preocupada de los más modernos, que son los que van a generar interés en los estudiantes y asegurar su disfrute, dinámica o característica que se pretende lograr en el campo de la educación.

La política educativa en nuestro país ha implementado una reforma que privilegia los meritos de los docentes tanto en el área cognitiva como en la psicológica de tal manera que las escuelas y colegios cuenten con personal capacitado y de esta manera se impulse un proceso de enseñanza – aprendizaje en un marco de calidad y calidez.

Espacio: El lugar central en el que se desarrollan los acontecimientos es el Instituto 1 de Marzo, centro de estudios común y corriente, pero con una particularidad, que nos recuerda a Cien años de soledad de García Márquez y es que todos los lugares y objetos tienen su nombre grabado en carteles, por si acaso la memoria comienza a fallar. Y como toda norma tiene su excepción, el único espacio que no cuenta con nomenclatura es el baño de mujeres, espacio generador del conflicto central de *Cupido es un murciélago*.

El edificio principal del colegio es una mansión antigua muy grande de más de diecisiete habitaciones, al que se suma tres edificios de características más modernas con ventanas cuadradas y nada estético. Parece ser un lugar amplio porque se menciona la existencia de juegos destinados a los niños del jardín, de pileta, de escaleras, pasillos, de baños separados para hombres y mujeres, etc. (Heredia, 2011, p. 12-14). Además la sobrecarga de rótulos que puede obedecer a una manía del director o simplemente a un afán de ubicar a los visitantes esporádicos para que no se pierdan en la amplitud del instituto.

Ambiente.- El ambiente presenta una clara intransigencia de la autoridad del colegio, así como la de Chelito, la profesora de aula, y como parte de ello está, la arbitrariedad, la falsedad, el irrespeto, en la relación con los estudiantes.

Queridos alumnos, queridas alumnas, soy un hombre consciente y respetuoso de las diferencias de opinión que puedan existir entre los seres humanos,. Cabe la posibilidad de que las propuestas que he planteado para sus clases de la tarde no sean de su total agrado. Si alguno de ustedes se encuentra en ese caso, le solicito comedidamente... que busque otro colegio, porque en este se hace lo que yo ordeno. He dicho (Heredia, 2011, p. 92).

Otra perspectiva tiene el contexto generado por los estudiantes con las problemáticas propias de la edad, enamoramientos, solidaridad, celos, rechazo, burlas, amistad, compañerismo, etc. Si se hace un balance de los aspectos positivos y negativos del ambiente en las aulas lo positivo sale ganando gracias a la amistad y la fortaleza de los jóvenes para solucionar sus asuntos. “A Isabel le resultaba mucho más fácil que a mí hacer amigas y amigos” (Heredia, 2011, p. 64).

Se respira un ambiente cotidiano que es el resultado de las vivencias diarias de personajes que asumen un rol que les presenta dificultades, las mismas que son vencidas sin mayor problema y con el apoyo de verdaderos amigos.

En los hogares se ofrecen situaciones de individualismo, incomprendimientos, enfrentamientos, descuidos, protección, cuidado, soledad, etc., que derivan de los padres y se pueden observar en los comportamientos de los personajes principales de la obra.

Elementos simbólicos.- El mayor símbolo de la obra es Cupido, ser de la mitología griega a quien se le responsabiliza de los aciertos y desaciertos en el amor, durante el desarrollo de la historia cobra dimensiones catastróficas porque las flechas que lanza no dan en el blanco, o si lo hacen llegan en un tiempo inoportuno, de ahí que en lugar de dar la imagen de un ser angelical ahora se disfrace con el traje negro de los murciélagos y por su ceguera no vea a donde apuntan sus saetas. “Aún no tengo argumentos para ratificar que no existe, pero sí puedo decir, con total propiedad, que es muy posible que Cupido tenga problemas de visión, olfato, de tacto, pero sobre todo... de puntería” (Heredia, 2011, p. 111).

Las saetas o flechas, son sinónimos de las heridas del amor, heridas erradas que provocó el murciélago.

La reivindicación de Cupido viene al final, aunque un poco dilatada, al lograr unir a Isabel y Javier.

Los personajes en esta obra asumen la función de elementos simbólicos, así el Director Seco es ícono del autoritarismo.

La profesora “Chelito” representa la falsedad, la poca tolerancia con los estudiantes, los modelos extemporáneos del magisterio, etc. “- ¿QUIÉN SE APUNTA?- dijo en voz alta, con tono enérgico (Heredia, 2011, p. 90).

Los padres de Isabel, signos del individualismo y del egoísmo.

Estructura textual: *Cupido es un murciélago* está dividido en cinco partes: Javier, Ángeles, Isabel, El amor, y El final; que a su vez están subdivididas en unidades menores, así la primera y segunda parte constan de cuatro capítulos, la segunda y tercera de siete y el final lógicamente, constituido de uno sólo.

Cada una de las partes mayores enfoca las características principales del personaje cuyo nombre llevan, así como los acontecimientos nucleares en los que inciden con su actuar.

En el primer fragmento, titulado Javier, se presenta al protagonista con sus principales características, su llegada a la nueva escuela, su primer día de clase, el accidente en el baño de mujeres, el retorno a casa en donde es atendido por su madre. “Me llamo Javier, pero eso a pocos les interesa” (Heredia, 2011, p. 11).

En la segunda sección Javier regresa a clase con temor de que descubran su mentira sobre lo que aconteció con su nariz, y de volver a ver a la niña que lo había cautivado, luego la amenaza de Ángeles, “- Vaya, vaya, vaya... créeme que estoy sorprendida con tu historia, hasta parece mentira” (Heredia, 2011, p. 31), el recuerdo de la abuela como una evasión, la salvación de Javier, gracias a Isabel.

En la tercera parte que se denomina Isabel, comienza la amistad con Javier, se descubre el perfil de este personaje extraordinario, la invitación de Isabel a la falsa fiesta de pijamas, la preparación del joven para asistir a la celebración, la burla a la que es sometido y su posterior frustración, también se da la elección de las clases extracurriculares y el disgusto con Isabel. “Isabel era una persona muy divertida, tenía la facultad de mostrarse siempre fresca, descomplicada” (Heredia, 2011, p. 62).

En el segmento del Amor, la llamada a la abuela para preguntarle sobre el amor, la presentación de Paula y el sentimiento que despierta en el protagonista, las clases de baile, nuevo contacto con la abuela, la recriminación de Javier a los adultos por no explicarle sobre el amor, un nuevo golpe en la nariz y el codazo que sufre Isabel en un partido de fútbol, las clases de escritura, y el beso adolorido entre Javier e Isabel (Heredia, 2011, pp. 101-126).

El capítulo Final, describe el beso y las emociones de los jóvenes, su deseo de que sea amor lo que sienten, y para culminar la escena nuevamente la expresión del cariño de la abuela “- Abuela,,, ¿Me quieres? – Claro que sí, Lagartijo, con todo mi amor” (Heredia, 2011, p. 128).

La narración principal está animada por diálogos telefónicos que el protagonista tiene con su abuela, lo que permite dar rasgos de verosimilitud a la historia, pues le otorga visos de cotidianidad, además la fluidez del pensamiento, nos permite inmiscuirnos en la mente de Javier, saber sobre sus emociones y sentimientos, de igual manera sus conflictos, convirtiéndonos en lectores cómplices y confidentes. “Es curioso pero durante ese tiempo descubrí que Isabel tiene un par de ojos muy bonitos (si tuviera más de un par, no estaría contando esta historia)” (Heredia, 2011, p.125).

Los diálogos intercalados nos permiten escuchar las voces y descubrir la personalidad de los actantes, cuya principal función es generar una posición de aceptación o de rechazo hacia ellos; así la brusquedad, el tono irónico, y la arrogancia de Ángeles queda en evidencia, despertando antipatía, mientras que en la voz de Isabel la firmeza, y ecuanimidad conquistan el afecto de quien la escucha, “- ¡Largo de aquí, tonto, este es el baño de mujeres!” (Heredia, 2011, p.125).

La narración homodiegética o en primera persona articula el relato, además robustece el carácter verosímil de la obra, que logra crear un vínculo fuerte con el lector, esto es producto del autor implícito, quien resalta al protagónico con sus vivencias, estrechando los lazos de comprensión con el público, al evidenciar el sentir emocional y actancial, permitiendo adentrarse en la intimidad del personaje y conocer sus secretos y deseos

La versatilidad de los textos requieren también de otras formas narrativas, Heredia desliza con naturalidad la segunda persona, “Cuando eres “nuevo” nada te quita la sensación horrible de ser algo parecido a un extraterrestre” (Heredia, 2011, p. 17). Esta figura narrativa provoca un momento de ensimismamiento o de diálogo interno, el personaje se habla a sí mismo, cabe el supuesto de que es algo que no quiere dar a conocer a nadie.

Se emplea también al narrador testigo, “A la hora del recreo Isabel se cambió de zapatos, trenzó su cabello y se colocó un par de guantes de arquero” (Heredia, 2011, p. 111) logrando dinamizar el relato, y marcar de alguna manera cierta objetividad necesaria para la caracterización del personaje.

Los recursos del lenguaje coloquial, en ciertos casos, apoyan a la caracterización de los personajes, así el uso de sobrenombres como: “lagartijo”, “campeón”, “pequeño” “el nuevo” evita tediosas descripciones y recrea una atmósfera de familia, de confianza, marcando también el ambiente que envuelve al protagonista.

Otros rasgos primordiales son el fino humor y la ironía que se despliegan en el relato, resaltan el ingenio del personaje central y logran minimizar los dolorosos episodios, y actúan como armas de defensa, una especie de devolver de alguna forma los golpes que se reciben en la vida. “-Ahhh, muchachos...me temo que Cupido anda muy cerca.

No se lo dije, pero pensé: “¿Cerca? Claro que sí, pero cerca de que le dé una patada en el trasero” (Heredia, 2011, p. 109).

Las metáforas simples pero tan acertadas van en comunión con la mirada del niño, descomplicado al hablar, pero muy asertivo en sus apreciaciones, “Isabel continuaba verde y con labios de pantufla, “no vivía los laberintos en los que ahora caía frecuentemente” “era un tema que me ponía la piel de gallina”, etc. (Heredia, 2011, pp.113-124).

Por último, el uso del lenguaje, fresco, juvenil, directo, sin exageraciones que bien podría adecuarse a los jóvenes de la década anterior como a los actuales, denota precisamente los escasos años de los actores y aporta al relato el carácter de verosimilitud.

Aparte de la categorización en el entorno de la literatura infantil, esta obra, bien podría encajar dentro del realismo por la descripción minuciosa, la narración en primera persona, los espacios cotidianos, las problemáticas domésticas, etc., pero también se puede entablar un diálogo con el héroe romántico, dispuesto a luchar por los demás sin esperar nada a cambio, con una profunda sensibilidad que lo enaltece y le permite superar barreras, esta conjetura va dirigida a Isabel.

Valores históricos y sociales: Como ya mencionó María Fernanda Heredia, su obra llega al lector, porque nos habla de los conflictos que muchos hemos vivido en mayor o menor medida en nuestra juventud, el dolor por la soledad, por los “amores platónicos”, por la carencia de afectos, por no ser los “guapos” del grupo, entre otros y que no han sido considerado por los adultos, y que de alguna manera, libros como los de la autora constituyen un llamado de atención, para que padres, y en general las personas adultas vuelvan sus ojos al mundo de los jóvenes, los apoyen comprendan, y no los dejen buscar salidas que los dañe.

En la obra también se reliva lo grandioso de la comunicación que ha logrado globalizar a nuestro mundo, pero, qué tan cierto es aquello, cuando no existe el tiempo suficiente para el contacto entre padres e hijos, ya sea por cuestiones de trabajo u otras situaciones que siempre terminan afectando a los más vulnerables.

Por otra parte, uno de los grandes valores expresado en *Cupido es un murciélago*, es la amistad, sentimiento que nos permite ayudar y ser ayudado sin mediar nada a cambio, por el simple hecho de ser parte positiva de la vida de los demás.

En los momentos actuales en los que prima la falta de solidaridad, el irrespeto, el acoso escolar, llega esta obra a corroborar lo que está sucediendo y al mismo tiempo a revelar que no todo está perdido, porque hay otro lado de la moneda que muestra a jóvenes valerosos que luchan por vencer dificultades y que apoyan a otros, y que esperan la comprensión de la sociedad. “Isabel y yo nos convertimos en muy buenos amigos, colegas, compañeros, vecinos de pupitre y cómplices” (Heredia, 2011, p. 64).

Colofón.- La gran valía de esta novela radica en que dialoga con el lector, y se acerca a él sin intermediarios, con un lenguaje libre, sin enredos, como se habla con un amigo o como se habla consigo mismo, en un plano íntimo, sin celos, permitiendo descubrirnos y ser protagonistas de las historias. El abordaje de la problemática de los adolescentes, su vida escolar, sus relaciones iniciales en el amor y los conflictos que derivan de ellos permite a los lectores volver la mirada a ellos y reflexionar sobre la casi nula importancia que brindamos a esta etapa de su crecimiento. “Pero por algún motivo que todavía no tengo claro, un día las cosas cambiaron drásticamente, sin que nadie me entregara un manual de funcionamiento para lo que me tocaría vivir” (Heredia, 2011, p.112).

La autora con total acierto enmarca la situación desde el inicio con un título tan poco convencional y en extremo sugerente al trastocar la imagen casi angelical de Cupido con la de un murciélago, pequeño animalito que provoca miedo, y puede alterar nuestros sentidos. Y si hablamos de alteración de sentidos y emociones podemos afirmar que estas se presentan con toda su fuerza cuando surge el amor y en especial en la etapa de la adolescencia cuando el ser humano está confuso por una serie de transformaciones que llegan de manera caótica a abrumarlo.

2.2 Hola, Andrés, soy María otra vez...

Título: Hola, Andrés, soy María otra vez...

Autor: María Fernanda Heredia

Edición: Agosto de 2009

Género: Novela Infanto-juvenil

Argumento: María una niña de once años, tímida e introvertida recibe una gran noticia al enterarse de que por causa de su hepatitis no podrá asistir a su colegio o “la casa de terror” como ella lo llamaba, durante un mes, para así evitar contagiar a sus compañeros.

La novedad que el médico dio a conocer a sus preocupados familiares provocó una serie de reacciones diferentes, el padre se molestó al saber que su hija había consumido un jugo de piña en un puesto de venta ambulante sin las debidas condiciones de higiene. La madre traslucía su preocupación, el hermano, tenía rostro de alivio, porque no iba a verla por un largo tiempo.

María se sentía feliz, su sueño de alejarse aunque sea por un tiempo, de aquel lugar, donde sólo recibía burlas, rechazos, ofensas y todo tipo de vejámenes en especial por parte de los hijos de la directora, se había cumplido, y para completar su alegría le recetaron muchos caramelos para que su hígado se recuperara pronto.

Lamentablemente el aislamiento y el encierro surtieron su efecto, apenas al segundo día, María se sentía un poco aburrída, lo cual cambia cuando su tía favorita le regala un libro titulado, *Las aventuras de Tom Sawyer*, el mismo que la enferma se resistía a leer, pues entre su lista de lo que no le gustaba hacer, estaba precisamente la lectura. Sin embargo aquel niño de la portada con *camisa blanca, chaleco negro y sombrero de paja...*, parece invitarla a compartir sus aventuras, que no con cierto desgano acepta, siendo sorprendida por aquel mundo maravilloso que devoró casi sin pausa en tan sólo cuatro días. Al concluir reflexionó que la obra era una especie de diario de la vida de Tom junto a sus amigos, de sus travesuras, y de aquello que no podía confiar a todo mundo, es en ese momento que recuerda aquel diario que un año atrás le obsequiara su padre, y en el que luego de algunos intentos de contarle los acontecimientos importantes de su vida tuvo que abandonarlo debido a que se resumían a dos frases, hoy fui a la escuela y regresé de la escuela (Heredia, 2009, p. 31).

Pero, en esta ocasión, se dio una nueva oportunidad e incluso decidió bautizar a su diario con un nombre personalísimo “Andrés” aquel que debía llevar ella si se hubiese concretado el sueño de su madre de tener un hijo, rubio, que llevaba en su camiseta grabado el nombre ya mencionado, y comenzó a contarle su nada interesante vida.

A Andrés le encantó esa vida maravillosamente simple que María le compartía, a tal extremo que le dejaba notas pidiéndole más, que causaron más de un susto a nuestra protagonista. Esta relación se alteró cuando la joven manifestó sus deseos de ser como aquellas jovencitas frívolas, populares, y malvadas que en más de una ocasión le habían lastimado.

Andrés no quiso saber de esa nueva personalidad y dejó de comunicarse por varios días, hasta cuando ella reconoció que no quería parecerse a aquellos que la hacían daño. Entonces, volvió a compartir su vida con su amigo, y aunque regresó al colegio y parecía que nada había cambiado, la voz suave de Juana y su propia voz le indicaron que todo era diferente.

Después al mirar su viejo diario y observar, que todo lo que había escrito se borraba, descubrió que esas páginas blancas eran oportunidades para seguir viviendo.

Personajes principales:

Andrés y María, para objeto de estudio es menester separar a estos dos protagonistas, sin embargo al conocerlos en la historia lo sentimos como uno solo, como las caras complementarias de una misma moneda, María el lado físico y Andrés su verdadero mundo interior.

María no es ni gorda ni flaca, es de estatura mediana, la tonalidad de su piel es ligeramente verdosa, tiene el pelo lacio, los ojos pequeños, la nariz larga, las orejas un poco grandes, estas han generado muchas burlas. Su personalidad va acompañada por adjetivos como: miedosa, tímida, silenciosa, débil, apagada, etc., odia la leche, las arañas, los libros, dar besos a señoras de caras pegajosas. A los ocho años detestaba jugar al té o a las ollas, se divertía jugando fútbol con sus primos en la hacienda de sus abuelos.

No pasa desapercibido para el lector la estrecha coincidencia entre el retrato de la autora con la imagen de la protagonista, tampoco ciertos aspectos coincidentes de su vida personal que se leen entre las líneas de la obra.

María es sumisa y débil, por ello es constantemente humillada por los agresores, mal llamados compañeros de clase, su suave carácter le impide defenderse y prefiere encerrarse en el silencio y desear que desaparezca aquel lugar de tortura que se llama colegio. Cuando tiene

que hablar se sonroja inevitablemente y su voz es apenas un susurro, no se considera digna de ser amada, y le gustaría ser diferente, liderar el grupo de las más populares, no sentir miedo, hablar fuerte, ser la más inteligente de la clase, ser la mejor deportista, humillar a los que le humillan, etc. “ Días después comencé a encontrar cucarachas o moscas muertas en mi pupitre, con notas que decían: “Buen provecho, María Monster” (Heredia, 2009, p. 45).

Sus compañeros la tratan como una proveedora económica, y ella se equivoca al creer que facilitando dinero a sus “amigos”, ellos, por agradecimiento algún día la tratarían diferente.

Siente aprecio por una estudiante que al igual que ella sufre los mismos vejámenes, aunque con una pequeña diferencia, Juana tiene la valentía de protestar cuando ve que lastiman a otros, sin importar que eso le acarree problemas.

Tiene una visión negativa de su vida, cree que no es nada interesante y que además es bastante aburrida, a tal extremo que si escribiera su historia a nadie le interesaría leerla, con esta consideración manifiesta el poco valor que se otorga, hasta el punto que se avergüenza de ser como es. Esta cegada por su pesimismo que no le permite reconocer en ella lo bondadosa, recta y valiente que es. Valiente y recta en el sentido que prefiere tolerar los malos tratos antes que adherirse al grupo de Jerry Manuel o de su hermana solo para evitarlos, bondadosa con sus familiares a quienes les ofrece su cariño, en especial a sus abuelos. “- ¿Te pasa algo, abuelito? – le pregunté preocupada-. ¿Te sientes bien? (Heredia, 2009, p. 83).

Andrés es tierno, dulce, comprensivo, incapaz de hacer daño, sincero, le gusta escuchar, tiene un gran corazón, en cuanto a sus apariencias físicas es muy particular, semeja a un cuaderno, es de color celeste con letras plateadas en su portada y en su interior hay varias páginas de color blanco.

Él, prefiere compartir su amistad con seres sencillos, honestos, y sinceros, y aunque le desagrada profundamente las personas abusivas y frívolas como Jerry Manuel y su hermana, no deja de compadecerse por ellos.

Se complace en ayudar a María a salir del mundo de encierro en que vive, es un crítico positivo, utiliza frases sencillas pero de un gran contenido que la obligan a mirar con otros ojos la vida, a ser auténtica a no ocultarse tras máscaras de dureza.

“Si tu piel se volviera dura no

sentirías los golpes....

pero tampoco las caricias.

¡Mal negocio!” (Heredia, 2009, p. 74).

Andrés es como un libro abierto dice lo que siente y piensa, muestra también su agrado o disgusto según la situación, no pide nada a cambio de su amistad, sólo procura el bien de María. Su principal cualidad es la sinceridad.

Además, Andrés es muy prudente con el uso del lenguaje, no escribe demasiado, sólo lo preciso para motivar a María a la meditación, el contenido semántico de sus intervenciones muestran una filosofía de vida que aboga por un cambio total que debe nacer del interior de los seres, un resurgir completo a partir de una nueva mirada.

“Ya veo... el problema no es el

espejo, sino los ojos. ¿Por qué

no cambias de ojos? Si pudieras

mirarte de otra manera quizá todo

sería distinto” (Heredia, 2009, p. 78).

Al analizar el fragmento anterior, en primera instancia, atrae la disposición de las frases que evocan la estructura de verso, con un encabalgamiento notorio que genera pausas precisas en un intento de reflejar la previa meditación que hace Andrés antes de su emisión y para resaltar los segmentos más importantes. Así, si se observa el corte que sucede luego de *¿Por qué*, relleva el tono de pregunta y coloca mayor acento en la frase; algo similar suscita el detenerse en: *Si pudieras*, aquí, el condicional suena a pedido a súplica que desemboca en la posibilidad de un todo diferente. La ubicación central de: *sería distinto*, visualmente connota la importancia del logro al que se llegaría si María se observara con otros ojos (Heredia, 2009, p. 78).

Este texto aporta con muchos datos para la percepción del personaje, no es de aquellos que se apresura en sus consejos sino más bien toma su tiempo, los razona y luego los da a conocer.

Personajes secundarios:

Jerry Manuel, el villano hijo de Miss Mirta Chacón, directora de la escuela bilingüe Happy Days, es abusivo, se aprovecha de su posición para vilipendiar, ofender y cometer una serie de agresiones, es un cobarde que se ampara en la posición de su madre como propietaria del colegio y en el grupo que los secunda por temor. Es un personaje que apenas, porque tras esa

actitud de patancete y delincuente debe ocultar su temor al rechazo, o su carencia de autoestima. “Jerry Manuel y sus secuaces se rieron de mí y repitieron por todo el colegio que mi familia comíamos bichos vivos” (Heredia, 2009, p. 45).

Los abuelos, personajes mágicos que tienen la capacidad de cambiar el dolor con una caricia, con un abrazo, de crear mundos mágicos, de viajar en naves espaciales, de sacar caramelos de las orejas, en fin de estar ahí para aliviar las heridas.

El trazo que la autora hace de las figuras de los abuelos desborda ternura, comprensión, confianza, y por otra parte el paso inexorable del tiempo, así el abuelo de María está viejo, cansado, enfermo y triste, sabe que se aproxima su fin, y hasta en ese momento le ofrece a su nieta que no la dejará sola que vendrá a visitarla en sus sueños como una prueba de que su amor vencerá a la muerte. “- ¿Te volveré a ver? - ¡En sueños! – dijo él-. Te prometo que vendré a visitarte en sueños” (Heredia, 2009, p. 84).

La abuela, de cabello blanco, rizado y muy corto, personaje muy cariñoso, prodigaba mimos a su nieta, la abrazaba y acariciaba, le dejaba saber que estará allí, siempre que la necesite, su amor era un bálsamo para las lesiones de María, sean de índole física o espiritual. “Sus caricias tranquilizaron mi dolor y recuerdo que me quedé dormida en sus brazos. La abuela tiene unas manos que lo curan todo” (Heredia, 2009, p. 74).

La mamá: Una madre que protege en extremo a sus hijos, quiere tenerlos como en un cofre de cristal para que nada ni nadie los dañe, es muy cuidadosa, los atiende, muy bien, sus nervios se exasperan ante la idea de que les suceda algo malo, llega al extremo de no dejarlos salir solos por temor a los ladrones, sicarios, terroristas, etc. “A mí, al único lugar que me dejaban ir sola ¡era al baño! Mi mamá se moría de los nervios al imaginar que Mario y yo cruzáramos la calle” (Heredia, 2009, p. 74).

El papá: trabajador, preocupado por la educación de sus hijos, se siente orgulloso de poder darles una educación bilingüe. Es muy descuidado al conducir, ha sufrido varios accidentes, contra postes, taxis, árboles y un elefante. Tal vez ese descuido se extiende también a sus hijos al no percatarse de la vergüenza y los conflictos que padecen ellos, cuando los apenan ante sus familiares, ni de lo que vivencian en la escuela. Se nota un carácter un tanto fuerte en la rabia que asoma en su rostro por las cuentas del hogar o por la falta de precaución de María al consumir alimentos en la calle.

Mario: el hermano menor, no se lleva muy bien con su hermana, entre ellos hay burlas, pequeñas amenazas y ofensas, se fastidian continuamente, es la forma más común de relacionarse entre los hermanos quizá como un medio de autoprotección, de no delatar sus verdaderos sentimientos y emociones. Es más tímido y más pequeño que María, tiene una pésima ortografía, tiene terror a que su hermana lo abrace y le dé besos. Es de carácter impulsivo, suele responder inmediatamente a los “embestidas” de su hermana. “Mi abuela decía que yo estaba linda, pero mi hermano Mario me gritaba: Cabeza de micrófono” (Heredia, 2009, p. 78).

Personajes de tercer orden:

El doctor, probablemente el médico de la familia, por la forma que trata a su paciente se puede deducir que es muy profesional.

Miss Mirta: Dueña del colegio Happy Days, con unos estupendos ojos azules, gracias a la tecnología de los lentes de contacto, y un cabello rubio llamativo y también gracias al poder de los adelantos en la coloración del cabello. Es un personaje alienado por la cultura estadounidense, dando como resultado una mezcla bastante folclórica. Por los productos que engendró se puede inferir que no es una muy buena persona o que simplemente no les brinda una buena atención a sus hijos, y que es muy permisiva a tal punto que ellos no se sujetan a límite alguno. “Aunque Miss Mirta tenía un aspecto tan local como la empanada de queso, ella se creía más estadounidense que la *cheese burger*” (Heredia, 2009, p. 18).

Julie Ximena: Hija de Miss Mirta, abusiva, mala persona, es una extensión de su hermano, agresiva, canalla, despiadada para mofarse de sus compañeros, es capaz de llegar a golpear con saña, como lo hizo con Juana.

Juana: compañera de María, otra niña tímida, callada, con voz suave, es salvajemente agredida por Julie Ximena, cuando se defiende de sus burlas. Tiene pequeños rasgos de fortaleza cuando levanta su voz para proteger a otros indefensos como ella. Demuestra solidaridad y preocupación por María, cuando regresa a clases nuevamente.

No hay una descripción física salvo su voz muy baja como susurro, en ella se puede descubrir a todos los jóvenes anónimos o aislados que deambulan solos en las áreas de los colegios. “La única que me defendía era Juana, una compañera casi tan tímida como yo, que desde su puesto decía en voz bajita:

-Ya dejen de molestarla” (Heredia, 2009, p. 45).

Elsa: personaje libérrimo, hija de la señora que ayuda en casa de la abuela, tiene doce años, ya usa maquillaje, toma el transporte público sola, decía palabrotas, veía películas de terror. Es de carácter fuerte, se había rodeado de una dura piel para no ser vulnerada, quería compartir aquello con su amiga.

Elsa y Juana hay un eje divergente, mientras la primera es dura, la otra es tímida, la una ha crecido con rapidez, la otra evoluciona a paso lento, una quiere ocultar los sentimientos, la otra no tiene miedo de expresarlos. Sin embargo estos dos seres aparentemente disímiles convergen en un punto las dos han sufrido malos tratos, rechazos, etc. Aunque esta afirmación respecto a Elsa no está dicha literalmente en la obra, lo está demostrada en su actitud, ningún ser humano va a rodearse de tanta dureza y a temprana edad sino ha sido golpeado antes. “Elsa era mayor que yo y sabía mucho de la vida...” (Heredia, 2009, p. 67).

La tía Susi y el tío Jaime, personajes sabios y maravillosos llegan a la vida de su sobrina demostrándole su afecto. Susy es cariñosa y efusiva. El tío le da una lección de vida al indicarle que no existe llave más efectiva para vencer a los abusivos, que ignorarlos. (Heredia, 2009, p. 81).

Susi le ofrece un libro que es como una clave para que María entre a otro mundo, el de la lectura que le contagia de cierta manera el deseo de plasmar en su diario su propio universo. Por el regalo que ofrece Susi, se infiere que es aficionada a la lectura, que es sensible, y que gusta del mundo de aventuras, pues por algo escogió “Las aventuras de Tom Sawyer”. El mayor dato que se proporciona respecto al personaje se lo hace con una frase: “Mi tía era maravillosa ” (Heredia, 2009, p. 31), todo lo demás se colige por el contexto.

El tío Jaime, tiene los ojos lindos, y mira todo de color rosa, según su sobrina. Se presenta como un personaje equilibrado, considera que las agresiones no se pueden responder con violencia, es médico naturópata, practica artes marciales, la familia lo ve como un personaje raro, su hermano lo apoda como “el chifladópata” quizá sea por ello que se casó con una señora que cambió su nombre de Tere a: “Agua fresca que cae del cielo y reverdece los bosques, a quien con cariño la llaman la tía Fresca, quien tiene una academia de Yoga y meditación” (Heredia, 2009, p. 79).

Personajes referenciales:

El tío Pedro: es un personaje referencial, viene a colación por los recuerdos de María, se divorció y volvió a casarse con la misma mujer, pese a que ella era muy agresiva y solía

golpearlo, su temor a vivir en soledad lo llevó a preferir una vida de continuos malos tratos, su papel apoya el ámbito de abuso que tolera la protagonista, sin embargo no es similar, porque ella no se aferra a individuos violentos, sino se distancia de ellos.

El tío que vive en los Estados Unidos, no se le llama por un nombre, es él que envía de forma mecánica regalos en Navidad y en el cumpleaños, sigue creyendo que tiene un sobrino Andrés y no una sobrina llamada María. Es la distancia que media con sus familiares lo que justifica su confusión u olvido.

Mauro: era un joven “agradable” que ahora es parte del grupo de Jerry Manuel, se vio obligado, porque lo acosaban terriblemente, escribiendo en las paredes del colegio claras alusiones sobre su sexualidad, por ello no pudo más que ceder al mundo de la intimidación: “Mauro, con M de mariposita” (Heredia, 2009, p. 60). La escritora apoya la visión de acoso escolar por intermedio de este personaje demostrando la vulnerabilidad de ciertos jóvenes que no ven otra salida que acrecentar el contexto de violencia para no seguir siendo blanco de abusos.

Personajes de cuentos: Uno de los rasgos que evidencia María Fernanda en sus historias es la intertextualidad, es decir la referencia a otros textos de una u otra manera, lo que relievesu carácter lector, así tenemos la mención de Tom Sawyer, de Becky Thatcher, de Huckelberry Finn, los genios, etc., personajes que cobran vida por medio de la lectura para recordarnos que pueden ser parte de un proceso de sanación de la soledad, de la incomprensión que viven los protagonistas, son caminos de evasión que paradójicamente abren un sin número de posibilidades de relacionarse con el mundo real. “Tom Sawyer era un niño muy aventurero,al que siempre le ocurrían cosas, no paraba de meterse en líos y cada momento debía escaparse para que su tía Polly no lo castigara” (Heredia, 2009, p. 34)

Tiempo:

La obra está enmarcada en la contemporaneidad, sin embargo por su temática parece abarcar también el pasado, pues temas como la soledad, el acoso escolar no son nuevos, así como tampoco el exiguo interés de los padres en este asunto. Parece que pronto olvidaron sus experiencias propias en los centros escolares o a lo mejor cuando ellos estudiaron eran épocas doradas, los mejores días de sus vidas que podían atesorarlos en sus diarios, en sus mentes, en el reflejo de sus espejos.

La actualidad se expresa de forma divertida en la escena en que María con fina ironía habla sobre la empresa “Genios Unidos S.A” a la cual debe dirigirse para pedir sus tres deseos, mediante la siguiente dirección www.tresdeseos.com (Heredia, 2009, p. 54).

Al tratarse de una historia con narrador homodiegético, se estima que los hechos son pasados y el protagonista nos cuenta con una perspectiva del recuerdo. Esta historia se relata siguiendo una disposición cronológica que despinata con el episodio de la enfermedad hasta culminar en la recuperación de la salud. Importantes resultan las analepsis que permiten explicar o comentar situaciones, como por ejemplo; cómo pudo contaminarse de hepatitis el personaje. Por otra parte, las prolepsis irradian sueños y deseos de cambio. “- Es un viaje inevitable, me iré muy lejos, pero siempre estaré cerca de ti, sé que esto suena raro pero debes confiar en tu abuelo” (Heredia, 2009, p. 84).

El tiempo en que se desarrolla la historia medular es decir el periodo que dura la recuperación de María es de un mes, que se alarga en virtud de la memoria, conduciéndonos a años y experiencias anteriores que enriquecen la diégesis.

Espacio:

Hay un espacio fundamental en la obra, la casa de María, específicamente su dormitorio, es un espacio pequeño y cerrado que cede el paso a otro mayor que se logra a través de sus recuerdos en una especie de itinerario permitiendo conocer el salón de clase, el patio escolar, la casa de los abuelos. Los lugares no están descritos de forma puntual, es más bien por los recuerdos de María que podemos acercarnos a ellos. Así: el dormitorio funge como espacio liberador, el colegio como un lugar hostil, sombrío, desagradable, y la casa de los abuelos como el lugar mágico, plétórico de amor, etc.

Y el sitio fundamental es el de la intimidad de la protagonista, metafóricamente su corazón, lógicamente el mundo de sus ideas, pensamientos y sentimientos. Su importancia radica en el hecho de que es ahí donde se desarrolla un conflicto de índole personal y en donde se encuentra la salida. “Yo quiero ser como el hígado... quiero aprender a separar lo bueno de lo malo, quiero que las cosas buenas se queden dentro de mí y las malas desaparezcan. No quiero envenenarme nunca” (Heredia, 2009, p. 62).

El ambiente:

Hay diferentes ambientes que dependen del entorno y los seres que se encuentran en ellos, el principal es de soledad, de temor, que tiene lugar en el colegio por la presencia de jóvenes de

la misma edad que se divierten maltratando emocional y físicamente a quienes consideran débiles; llegando incluso a aislarlos y minimizarlos. “Julie Ximena lanzó las invitaciones al aire, agarró a la pobre Juana, le pegó en el estómago y le arrancó un mechón de pelo” (Heredia, 2009, p. 60).

Otro contexto es el espíritu de María, claramente ligado a la personalidad, su timidez la hace sentir débil, e incapaz de rebelarse ante sus acosadores, sin embargo esta situación no se mantiene estática, sino da un giro favorable en conjunto con la nueva perspectiva del personaje frente a la vida en el momento que debe retornar a la escuela, luego de su convalecencia.

En el hogar, la presencia de padres y familiares, quienes la cuidan y apoyan en todo momento, determinan seguridad y confort, en claro contraste con la situación que le ofrece el centro educativo.

La presencia de Andrés y de los personajes literarios permiten el asomo al mundo ficcional que amplia horizontes, permite sueños, y ayuda a reconocer la valía de la protagonista, es un ambiente liberador. “Me gustaría ser distinta, Andrés...tener otra vida y otras historias que contar” (Heredia, 2009, p. 52).

Elementos simbólicos:

Los principales elementos simbólicos de la obra son los diarios que el padre regala a María, el primero de color azul, que lo recibió cuando tenía diez años, el segundo de color rojo a los once.

El diario azul, llamado Andrés, es símbolo de la soledad, de la timidez que vive el personaje principal y su incapacidad de hacer amigos, a tal extremo que tiene que volcar su necesidad de compañía en sí mismo, a través de su alter ego que vendría a ser su diario confidente. Pero también Andrés es símbolo de libertad, el momento que en él se plasman el sufrimiento y los recuerdos; el alma se libera de un gran peso, se aliviana y se da cabida a un diferente ser, más fuerte.

“¿Qué es una vida normal?”

Esa fue la pregunta que le hice a Andrés esa noche.

Pero la única respuesta que obtuve fue:

La vida normal no existe.

Existe la vida... Te voy a echar de menos (Heredia, 2009, p. 83).

El diario de color rojo con todas sus páginas en blanco es símbolo de una nueva vida, plena de fortaleza, de madurez, que todavía no ha sido escrita. También representa el amplio camino que María debe seguir para abrirse a la oportunidad de hacer nuevos y reales amigos.

Al transcurrir la historia, varios son los momentos en los que se presentan los colores y cobran también un gran significado, así, el color amarillo, producto de la hepatitis nos recuerda el del sol, y lo diferente que se ve la vida con su luz. El color verde, el de la bilis que se intensifica cuando llegan las cuentas. El blanco, del asombro, que se pinta en el rostro de las mujeres ante el horror de su peso, y el color rojo, el de la vergüenza, del temor, del miedo, del amor (Heredia, 2009, p. 47).

Jerry Manuel y Julie Ximena, símbolos de la maldad, del abuso, de la pobreza de espíritu, pero también de la carencia de identidad propia, los dos están marcados por la confusión, la falta de asidero, forzados a ser una mezcla cultural heterogénea marcada por la idea de superioridad, que esconde sus propias falencias.

La hepatitis, emblema del aislamiento positivo, aquel que nos permite reflexionar, encontrar el valor que cada uno tiene, independientemente del contexto que le circunde, reconocer que somos capaces de funcionar como nuestro hígado, guardando todo lo bueno y positivo para la vida y desechando lo nocivo, lo que nos corrompe.

El espejo que se menciona y en el que María se refleja es símbolo de volver la mirada hacia nosotros mismos, de buscar esa parte que está oculta en nuestro interior y que puede ayudarnos a superar los problemas. Sólo ante el espejo podemos reconocer lo que somos, lo que nos gusta, disgusta, y lo que anhelamos. Es un signo de volver a nacer.

“Ya veo... el problema no es el espejo,

sino los ojos. ¿Por qué

no cambias de ojos? Si pudieras

mirarte de otra manera quizá todo

sería distinto... (Heredia, 2009, p. 78).

Andrés y María dos nombres que parecen premonitorios de la personalidad de los protagonistas, quien escucha hablar de María la conecta directamente con aquella María

bíblica, señal inequívoca de dolor, sufrimiento, pero también de fortaleza y resistencia que oculta en su interior bajo el nombre de Andrés cuyas connotaciones son precisamente; valentía y fuerza.

Estructura textual:

El texto se divide en nueve apartados o capítulos, se inicia con la presentación del elemento detonador de la historia, la hepatitis que sufre María Zambrano y cierra con la curación, en este sentido se puede apreciar una disposición lineal de los acontecimientos salvo por los saltos que realiza el personaje principal en su itinerario interior que lo lleva a sus recuerdos y a sus anticipaciones en el futuro.

Los apartados obedecen a la secuencia de momentos especiales y entornos en la vida de la protagonista:

La casa del terror, enunciado metafórico que utiliza María para referirse al colegio Bilingüe “Happy Days” regentado por Miss Mirta Jackson y a la tortura que toleraba día a día en él.

El apartado dos; El diario, evoca el cumpleaños número diez de María cuando su padre le regaló un diario para que escriba sus secretos y los acontecimientos importantes de su vida cotidiana, ella lo intentó varias veces pero luego lo abandonó, porque consideraba que nada significativo le ocurría. “Cerré el cuaderno y lo guardé en mi mesa de noche con la intención de no volver a abrirlo nunca” (Heredia, 2009, p. 26).

Una soledad amarilla, es el título del tercer segmento, en él se relata la soledad y el aburrimiento que agobia a María en los primeros días de su enfermedad; la visita de la tía Susy, quien le trae de regalo un libro y se delinea lo que prefiere y lo que aborrece la protagonista.

En el segmento: Las aventuras de Tom vs. las de María, se narra el segundo momento de reflexión de María respecto a lo rutinario y nada importante de su diario vivir y la comparación que hace con las aventuras de Tom Sawyer, personaje del libro que le obsequiara su tía, el mismo que terminó de leerlo en cuatro días.

Le sucede el capítulo de: La página en blanco, que refleja el impulso que siente María por escribir y contar lo que lleva en su interior a su diario, comienza con la historia del sueño que tuvo su madre cuando estaba embarazada de ella, en el sueño vio a un niño rubio y hermoso que llevaba el nombre de Andrés, y cómo influyó este sueño en la vida de la niña. También se dibuja con más claridad la personalidad de la protagonista.

La sorpresa, es el nombre del sexto segmento en él María encuentra notas escritas en su diario que le piden que continúe relatando sus historias, y así lo hace, le confía lo difícil que es tolerar los abusos en su escuela de parte del villano Jerry Manuel.

Rostro Arrebolado, después de una nueva nota de Andrés que vuelve a sorprender a María comienza un desfogue de lo que siente y piensa, sus deseos de ser una persona popular, su relación con sus abuelos, con Elsa, la visita de su tío, es una especie de liberación de todo lo que se había guardado y de aceptación de sí misma. “¿Crees que exista en algún lugar del mundo un cirujano capaz de extirpar de raíz la glándula de la timidez y reducir la inseguridad localizada?” (Heredia, 2009, p. 52).

La vida normal: cuenta el retorno de María luego de su proceso de valoración, y la nueva mirada con que observa ese mundo que la rodea.

El capítulo final reafirma la decisión de María de continuar queriéndose y confiando sus valiosos momentos a su diario que ahora es nuevo y de color rojo con todas sus páginas en blanco.

En cuanto al lenguaje los giros coloquiales, los préstamos lingüísticos, la riqueza del diálogo, el alargamiento o estiramiento de las palabras en un intento de reproducir con veracidad el pensamiento, el uso de diminutivos, la diferente tipografía, las onomatopeyas, etc., dan como resultado una forma de expresión amena, familiar, dinámica, veraz, “¡Qué lindo! A Las seis de la mañana suena un despertador tan discreto que podría “achicharrarte” los tímpanos” (Heredia, 2009, p. 19).

Al día siguiente, Andrés respondió con una sola palabra (¿es esa una palabra?) que me dejó desconcertada. En medio de la página, con letras enormes decía:

¡Puajjj! (Heredia, 2009, p. 58).

El narrador es protagonista, pero cuando es necesario permite oír las voces de los otros personajes. El relato en primera persona consiente conocer el aspecto psicológico del personaje central, y a través de él, a los jóvenes escolares y sus variadas formas de relacionarse. La siguiente escena es un ejemplo claro de lo mencionado:

“-¡El sábado es mi cumpleaños y están todos invitados! [...]

-No...tú no estás invitado porque eres aburrido

-y lanzó una carcajada, que el resto de cobardes imitó.

Juana, tímida pero indignada, se levantó y le dijo:

-Pedro podrá ser aburrido, pero [...] tú eres una estúpida” (Heredia, 2009, p. 60).

Al ceder la palabra a otros actantes se puede también observar la diferencia de registro lingüístico entre personajes que difieren en edad, lo cual marca rasgos que permiten conocer el entorno cultural y social de la época; así por ejemplo si escuchamos la voz de la abuela:

“Cualquier cosa que haya ocurrido en el colegio no puede ser más grande ni poderosa que tu sonrisa... cuando necesites hablar, ya sabes que cuentas con tu abuela” (Heredia, 2009, p. 75).

La voz del abuelo: “-Es un viaje inevitable, me iré muy lejos, pero siempre estaré cerca de ti, sé que suena raro pero debes confiar en tu abuelo. Aunque no vuelvas a verme, tú sabes que mi corazón estará contigo” (Heredia, 2009, p. 84).

La voz de María: “En la puerta me encontré con ese torpe, cara de sapo, que se llama Jerry Manuel” (Heredia, 2009, p. 57).

La voz de Jerry Manuel: - *Tú cállate si quieres salvar tu pellejo* (Heredia, 2009, p. 45).

Llama la atención en los modelos anteriores el tono calmado que denota el habla de los adultos mayores frente al acento brusco que utilizan los jóvenes, cuyas frases tienen un fuerte nivel ofensivo, y obedecen obviamente a la relación entre los actores y al contexto en el que se desarrollan. Así, es posible la presencia de una bipolaridad en el lenguaje; al núcleo negativo converge el registro mayormente usado por los hermanos Jackson y sus amigos, y al otro, el utilizado por María y Juana, aunque esto no sea una norma fija sino más bien un producto de las circunstancias; como prueba se puede escuchar en la voz de María lo siguiente:

-“No quise gastar mi tiempo en él, lo vi escondido detrás de un árbol y grite:

-Más tarde me ocuparé de ti, batracio” (Heredia, 2009, p. 57).

Entre los recursos literarios más sobresalientes se pueden mencionar: la personificación en la que se afina el papel de Andrés, y que se emplea paradójicamente para magnificar la soledad de la protagonista, así como también para menguar en cierta medida esa misma soledad, puesto que la voz, los sentimientos, y la actitud con los que se lo reviste, lo convierten en un amigo tan humano como cualquier otro o quizás mucho más.

La exageración y la repetición que sustentan la problemática de la protagonista articula todo el relato, su funcionalidad logra sumergir al lector en la obra, despertar el interés por el conflicto

en que vive María, lograr cierta simpatía y apego no sólo a ella sino a todos quienes se ven reflejados en su papel.

En cuanto a la presencia de la metáfora, ésta acuña o refleja la cosmovisión infantil, plagada de sencillez, sutilidad y una extrema profundidad, consiguiendo un efecto conmovedor, y destinada a despertar la sensibilidad humana “¿Crees que exista en algún lugar del mundo un cirujano capaz de extirpar de raíz la glándula de la timidez y reducir la inseguridad localizada” (Heredia, 2009, p. 52).

El mundo del niño y del joven se puebla de imágenes cotidianas y creativas que diluyen la línea delgada con la metáfora y ofrecen un mundo muy expresivo, que lamentablemente se pierde al crecer, cediendo el paso a frases grandilocuentes que no avanzan tan siquiera a rozar el contenido semántico y emotivo transmitido por los niños en cándidas oraciones que arrancan sonrisas y nostálgicas reflexiones.

“- Aléjate, contagiosa del mal! ¡Con mi escudo protector impediré que el veneno amarillo se extienda por toda la ciudad!” (Heredia, 2009, p. 41).

Desde el interior de mi cuarto escuché a Mario decir:

“- La hepatitis no sólo le ha convertido en una gigantesca yema de huevo, sino que, además la ha vuelto más tonta” (Heredia, 2009, p. 49).

El humor fino que va de la mano de la imagen y la descripción funciona como un hilo conductor y es un paliativo de las duras problemáticas que la autora esboza en la obra como por ejemplo; el acoso escolar, la soledad, etc. La trama argumentativa tiene como punto de inicio una enfermedad que lejos de abrumar a María la colma de alegría y es en este momento que surge la interrogante de: ¿qué pasa? ¿Por qué reacciona así?, en cierto modo es una alerta de que algo no transcurre bien en su vida diaria, luego, al conocer la respuesta, un dejo amargo se saborea, sin embargo gracias a la alentadora presencia del mundo literario representado por Tom Sawyer y, por qué no decirlo, por el mismo Andrés, un resquicio esperanzador asoma y acompaña hasta culminar el relato.

Y también como mecanismo lenitivo asoma; la delicada ironía que va de la mano con el humor y arranca sonrisas y suaviza momentos tensos del relato:

“Y yo no entendía cómo podía extrañar la compañía de su mujer, que era tan simpática, cálida y amable como Frankenstein (Heredia, 2009, p. 59).

Este fragmento corresponde al relato de los abusos físicos que toleraba el tío Pedro por parte de su esposa Angelita.

Mi abuela decía que yo estaba linda, pero mi hermano Mario me gritaba: “¡Cabeza de micrófono!” (Heredia, 2009, p. 78).

Este segmento es uno de los recuerdos de María de cuando su abuela la llevo a que la rize el cabello a la edad de cinco años, y tuvo que soportar por todo un año la “cabeza de bolita” (Heredia, 2009, p. 77).

Al día siguiente apareció una nota en el periódico que decía: “Escarabajo atropella elefante” (Heredia, 2009, p. 55).

Con el manejo de un humor tan delicado se denuncia la impericia del padre al conducir y el riesgo en que colocaba a sus familiares.

Otro rasgo de gran coyuntura es la hipérbole que se manifiesta en la exageración de ciertas situaciones que le suceden al personaje central, ahondando la visión pesimista de su vida, “Si existiera un Reinado Mundial del Aburrimiento yo sería una candidata con muchas posibilidades” (Heredia, 2009, p. 45).

Nótese también el uso de las mayúsculas para profundizarla postura de María frente a su vida. Parece un grito de auxilio sordo, destinado a su conciencia y a su fortaleza, la autora no duda en vigorizar esta perspectiva con el uso simultáneo de la repetición, que actúa como recurso nemotécnico que impide olvidar; “VOLVER A TU VIDA NORMAL, VOLVER A TU VIDA NORMAL, VOLVER A TU VIDA NORMAL” (Heredia, 2009, p. 45).

En otro eje están también los indicadores temporales cuyos semas connotan aspectos tanto positivos como negativos para los actores, la prolongación de la estadía en la escuela es una verdadera tortura para María, tanto como el hecho de ser tímida mientras que su recuperación en casa, durante un mes, semejaba a tocar la gloria, salvo por el prematuro asomo del aburrimiento.

Hace cinco años, ¡cinco años! Que estoy en este colegio, y aunque no lo creas, no tengo amigos.

“Bueno hoy también te contaré cosas de mí. Ayer te dije que soy tímida, pero no sé si comprendes bien lo que eso significa” (Heredia, 2009, p. 44).

“Aquel día me di cuenta de que la hepatitis no era una enfermedad, cualquier cosa que me mantuviera alejada de esa “casa del terror” llamada colegio era una verdadera bendición”. (Heredia, 2009, p. 44).

Valores históricos y sociales:

El valor presente en *Hola, Andrés soy María otra vez...* tiene que ver con la sociedad actual y uno de sus más grandes problemas, el acoso escolar que lleva a nuestros niños y adolescentes a situaciones muy graves y desesperadas, y aunque María Fernanda lo denuncia con gran tino, deja flotando en el ambiente las interrogantes de ¿Por qué los padres no hacen nada? ¿Qué hacen los docentes para prevenirlo? ¿Qué hacen en general las autoridades de educación?

Además de estas preguntas cabe también indagar sobre la pérdida del respeto por los demás, el aumento gradual de la violencia física y psicológica, las razones de la baja autoestima en ciertos jóvenes, y adultos, etc.

Esta verdad salta a la luz y duele, por ejemplo, en el momento que colocan una lagartija en el sándwich de María, y luego la llaman “María Monster”, o cuando se ve a Juana golpeada por atreverse a defender a un compañero, también cuando al oído llegan los despiadados apodosos: Lisa Simpson, Patito Feo, Guacamaya, Chocochip, Bugs Bunny. Igual de peligroso se manifiestan los ataques dirigidos a la sexualidad para intimidar a los jóvenes manipulando fibras sensibles en esta edad tan compleja.

Este mundo de violencia se hace palpable también en la vida de los adultos como el caso del tío de María, quien por no vivir solo, debe tolerar a una esposa que lo golpea y ofende; “Al poco tiempo se volvieron a casar (¡sí, con la misma Angelita!), porque él dijo que ella había cambiado mucho... ya no lo golpeaba con el sartén sino con un florero” (Heredia, 2009, p. 59).

Estas situaciones, aunque duele aceptarlo, son vistas como cotidianas nada extraordinarias, carentes de importancia, y es por ello que se dejan de lado y se pasan por alto, no obstante en el fondo reconocemos que por actitudes similares llevamos en el alma las secuelas de estos abusos vividos durante la infancia y juventud y que nos ha convertido en adultos temerosos incapaces de defendernos o en seres agresivos y violentos que preferimos ser cómplices de este círculo vicioso por carecer de la valentía para detenerlo.

Al leer la obra el llamado es a levantar la voz a no silenciarnos porque el silencio es el arma más efectiva que usan los agresores para intimidar a sus víctimas, se percibe también la esperanza de buscar en nuestro interior la fortaleza para superar los miedos.

Colofón:

La autora del texto presenta a personajes muy humanos con problemáticas cercanas al lector, no media en ella la intención moralizante, pero si se puede apreciar una actitud cuestionadora de la realidad, sobre todo de la ceguera de los familiares o seres cercanos a los jóvenes que no advierten el peligro que los rondan.

Además, la forma de dirigirse al lector fusiona los “horizontes de autor, texto y lector”, logrando con ello un proceso de dialogización y crecimiento de los participantes (Gadamer, 1975, p. 15).

Las obras de María Fernanda Heredia son parte del valioso universo de la Literatura infantil y juvenil que han venido a llenar el vacío no sólo en el campo literario sino a cambiar la mirada respecto al niño y al joven, El descuido a los adolescentes y niños por parte de la sociedad contemporánea al igual que las pasadas marcan el carácter de las nuevas generaciones que agobiados por la carencia de atenciones y de amor se convierten en seres que hacen del irrespeto y la violencia su modus vivendi. Aunque no se debe generalizar, tampoco se puede ocultar esta problemática.

De forma Intencional o no la autora revela esta penetrante realidad que se transforma en una voz de protesta que contagia a los ávidos lectores.

CAPÍTULO 3
LOS ROSTROS DEL AMOR

El capítulo tres versará directamente sobre la dimensión del amor y sus diferentes demostraciones en las dos obras seleccionadas de Heredia, para lo cual se requerirá del escogitamiento de los coinemas necesarios que enfoquen este maravilloso sentimiento, así como, el apoyo de la selección de lexías para lograr una mayor comprensión del tema. También se interpretará las diferentes formas de demostrar ese sentimiento, independientemente de si son o no lógicas. Por otra parte se intentará un estudio de los recursos retóricos que influyan directamente en esta temática.

3.1 Los rostros del amor en la obra de María Fernanda Heredia

La autora ecuatoriana, María Fernanda Heredia, al ser indagada al respecto de ¿De dónde nacen sus historias? Respondió:

En mis libros he intentado apelar a algunas de mis experiencias personales más importantes, las que me marcaron, las que me convirtieron en la mujer que soy. Hay en esas historias una cotidianidad muy parecida a la de cualquier persona: están mis miedos, mis alegrías, mis equivocaciones, mis grandes amores, y mis fantasmas. Todo ello tratado con el humor y el amor que intento imprimir en cada acto de mi vida (Bravo, 2014, p. 139).

En la cita anterior la escritora recalca que en sus obras hay dos sellos esenciales el humor y el amor, el segundo tópico se constituirá en materia de estudio en esta fase de investigación.

Como se anticipó ya, varios son los rostros que adopta el amor durante el transcurrir de la vida del ser humano y depende obviamente de las formas de relacionarse con los demás, así se presencia un amor familiar; el fraterno; el conyugal; el de amistad que puede dar paso en varias ocasiones al amor de pareja; el amor platónico, etc. En este campo sentimental varias son las clasificaciones que el ser humano ha organizado, pero para efecto del análisis que me compete, sólo me registraré a los tipos ya mencionados y a uno muy especial que he preferido nombrar al último, el amor a nosotros mismos, que considero es el que debe prevalecer en el ser humano para garantizar una buena vida.

La forma pertinente para este punto es entablar una comparación entre las dos obras, se manejará un esquema de yuxtaposición que permitirá observar de mejor manera los puntos comunes, así como los divergentes.

Se seleccionará muestras o ejemplos a través de los cuales se intentará llegar a explicaciones de índole general que competan a las dos obras.

3.2 Los rostros del amor en: *Cupido es un murciélago y Hola, Andrés, soy María otra vez...*

La amistad como la reconoce Lewis, citado por Bickel y Jantz (2011, pp. 9-10) es una de las caras del amor, pues se fundamenta en un vínculo de afecto entre dos personas unidas por ciertas afinidades de intereses, emociones, sentimientos. El yo es desterrado por el tú o por el nosotros, en esta relación no hay el individualismo, ni el egoísmo. La base fundamental de la amistad es la confianza mutua, y también la capacidad de perdonar o de disculpar los errores del otro. No es posible hablar de amistad de la noche a la mañana, es un proceso. Aunque es cierto que puede surgir de manera espontánea, se va cimentando en el andar, y está forma de demostrar el amor se estudiará en los protagonistas de las obras: *Cupido es un murciélago, y Andrés, soy María otra vez...*

Esta amistad se puede observar en la actitud de Isabel, personaje principal de *Cupido es un murciélago*, quien toma la iniciativa de apoyar a su nuevo compañero, ante la difícil situación en que lo coloca la maestra, cuando le pide que se presente frente ante toda la clase, sin percatarse de que Javier adolece de una de las fobias más comunes de los educandos, hablar en público.

“-Me llamó Javier.

[...]

- Del instituto Educativo 1 de Marzo yo esperoooo...”

“segundo hogar” le dictó Isabel, luego de un fuerte estornudo que distrajo la atención *de toda la clase*. Entonces Javier expresó que esperaba que el nuevo colegio sea como su segundo hogar, emocionando con estas palabras a la maestra (Heredia, 2009, p. 22).

Al ser indagada sobre la razón de por qué lo había ayudado ella respondió “por instinto supongo” (Heredia, 2009, p. 57).

Uno de los coinemas afectivos que se presenta velado por el significado del sintagma que usa Isabel “por instinto”, expresa la gran capacidad que tiene ella de jugar con el lenguaje, logrando generar una especie de enigma e invitando al lector para solucionarlo. Ya, los dos protagonistas esbozan un significado al relacionarlo con el mundo animal, como cuando las madres protegen a las crías o cuando las tortugas recién nacidas emprenden su viaje de salvación de la playa al mar, o simplemente en el hecho de salvar a alguien que está hundiéndose en un pantano.

La metaforización de esta situación al relacionarlo con el hundimiento de una persona en un pantano, saca a flote la sensación de angustia, sofoco y de ahogamiento que se siente cuando se debe enfrentar a la mirada inquisitiva de un grupo al que tenemos que dirigirnos. Sin reparos María Fernanda comparte estas situaciones que la hicieron vulnerable en su época de colegio, como una forma de solidarizarse con todos aquellos que vivieron o viven condiciones similares. De algún modo nos dice que esas malas experiencias ya pasaron o pasarán, gracias a una mano amiga como la de Isabel o gracias a la fortaleza de cada uno de nosotros.

Así sucede en el caso de María, personaje que sufre el mismo problema que Javier, quien gracias a su fascinante viaje interior revela ese lugar que la lastima, provocando cierto estremecimiento de indignación pero también de liberación en el lector, cuando se enfrenta al texto: “Si es que alguna vez me atrevo a hablar, todos me miran como si hubiera dicho la tontería más grande, entonces prefiero quedarme callada” (Heredia, 2009, p. 57).

Con esta sencilla frase se plasma un abismo abrumador como producto de las miradas de quienes nos escuchan en una clase o asamblea, y que nuestro temor lo percibe como cuestionadoras aunque no necesariamente sean así, limitándonos o negándonos la capacidad de hablar ante el público, y para vencerlo es necesario sentir el apoyo de un amigo.

En “Hola, Andrés, soy María otra vez...”, es Andrés, quien desempeña la función de amigo y escucha las confesiones de María y la motiva para que continúe sacando todo aquello que le hace daño, y pueda vencer sus miedos: “Al día siguiente, cuando desperté, me acerqué al diario y, lo abrí y, sorprendentemente, encontré una frase en la página posterior a la que yo había escrito. Ahí decía:

Me gusta, cuéntame más...” (Heredia, 2009, p. 41).

El mero hecho de hablar de su mundo interior, a su primer amigo, resalta en María ese deseo de cambio, de superar sus propios miedos o al menos de dotarse de una coraza para evitar el daño que viene de los otros, constituyéndose en una de las mayores muestras de amor de las obras, que se trata precisamente de aprender amarse a sí mismo. Andrés le ayuda a darse cuenta que su vida no es vacía y que está llena de momentos agradables, de buenos sentimientos, de un ambiente cálido, pese a la existencia de espacios negativos.

La autoestima de María estaba muy deteriorada, los cinco años en el colegio “Happy Days” sin haber logrado hacer amigos y sometida continuamente a las burlas y ofensas de sus compañeros le han afectado a tal grado que se siente sola e insegura, en estas condiciones ve

su vida como horrible y aburrida, al grado que a nadie le gustaría escucharla. De ahí que la primera frase que escribe Andrés, la llena de emoción.

La oración: *Me gusta, cuéntame más...* (Heredia, 2009, p. 41), corresponde a una lexía en la que se logra identificar dos aspectos claves que motivan el cambio en la protagonista. El empleo del verbo gustar que significa, agradar, satisfacer, dar placer, junto al pronombre, me, en una oración impersonal en la que el sujeto y el complemento directo no se distinguen con claridad, permite compartir de cierta manera la potestad de ser sujetos, y la calidez o afectividad que connota también el verbo gustar.

En la segunda parte de la lexía, el uso del imperativo es una prerrogativa que no admite una respuesta negativa, demuestra además cierto nivel de ansiedad por la modificación que le contagia el adverbio de cantidad, más. Con estas consideraciones me puedo imaginar el grado de emotividad y autoconfianza que esta frase propició en María, y que la permitió dibujar un boceto del rostro del amor propio, gracias a una voz amigable.

Además la sensación de familiaridad con que la trata Andrés al emplear la segunda persona es captada por el lector y aceptada como un eco de familiaridad que es uno de los requerimientos que se reclama en una relación de amistad (Heredia, 2009, p. 41).

Iniciar una amistad suele provocar momentos un tanto tensos a veces un poco bochornosos, al no saber cómo hacerlo o qué decir, sin embargo María lo hace con relativa facilidad lo que demuestra ese primer y gran paso de conseguir la autoconfianza.

“Hola, Andrés:

Soy María otra vez”.

De las lexías anteriores, la primera, es un saludo, es una fórmula de entablar una buena conversación, es como el primer escaño de una escalera. La mayor parte de amistades comienzan de esta manera tan simple, pero acertada. Decir hola implica una respuesta por parte del oyente, cumpliéndose en este caso la función apelativa del lenguaje.

La segunda: Soy María otra vez, marca el afianzamiento de la relación, de parte de María se nota la confianza de volverse a dirigir a alguien, e implícitamente se puede colegir también la aceptación por parte del destinatario. Entonces el bosquejo del amor propio comienza a delinearse con trazos ya más firmes, acordes a la seguridad y firmeza que el personaje va logrando en cada una de las confesiones a su diario, cada una de ellas significan una carga

menos que consuela el espíritu y le enseña a volar. Que más se puede esperar de un amigo, sino que sepa escuchar y comparta esos pequeños o grandes momentos.

En la actualidad, la timidez sigue siendo una gran barrera en el momento de iniciar una conversación, por ello varios adolescentes utilizan la tecnología para entablar diálogos o amistades. Escondidos tras una pantalla se liberan de las ataduras del temor, sin embargo parece acrecentarse en ellos la incapacidad de interactuar directamente con otra persona. Asumir diferentes personalidades se ha tornado en un juego muy atractivo, pero al mismo tiempo peligroso, porque los aísla de la vida social y los encierra en un mundo virtual más difícil de sobrellevar que la misma timidez.

Por otra parte, *Cupido es un murciélago* nos permite acompañar el derrotero que sigue la amistad entre los dos personajes principales, y que parte de unos actos sencillos que van “in crescendo”, desde “soplarle “ frases trilladas para que Javier no haga el ridículo, el sentarse juntos ante el mudo rechazo de los compañeros, librarlo de una posible sanción so pena de ser ella quien reciba el castigo, hacerse mutuas confesiones de sus sufrimientos, molestarse por su falta de confianza, disculpase por sus errores, compartir sus emociones, descubrirse en la mirada del otro y finalmente con un beso iniciar un nuevo caminar.

Inmediatamente después Isabel me miró y me dijo:

“-¿Crees que esto se parezca al amor?

-No lo sé - respondí firme- pero creo que me gustaría que lo averiguáramos juntos.

-¿De verdad lo crees?

- Te lo prometo” (Heredia, 2009, p. 128).

Pero este trayecto no fue nada fácil, aunque se vaya tejiendo de forma sutil encuentra barreras fuertes como: la hipocresía, los engaños, la burla, sin embargo, al final, como un sino esperanzador deciden descubrir juntos el amor.

El camino de amistad que emprenden Javier e Isabel debe sortear las pruebas que duras rivales como Ángeles y Chelito les presentan, evidenciando que los rostros del amor no siempre son confiables, y que se asoman distorsionados por la falsedad y la hipocresía como las simuladas lágrimas, la sonrisa patética sin emoción alguna de la profesora “Chelito”. “La maestra me miró con emoción maternal, hizo como si se secara de sus ojos unas inexistentes lágrimas y me dijo:

- Bellísimas palabras, cariño, bellísimas” (Heredia, 2009, p. 22).

Si se analiza la lección: La maestra me miró con emoción maternal, en primer lugar el sustantivo “maestra” tiene connotaciones positivas muy altas, se puede decir que maestra es la que enseña, la que predica con el ejemplo, la que educa.

El término emoción hace referencia a un sentimiento, y si a ello adicionamos el carácter de maternal, se puede darle matices de amor sincero, de amor protector, de amor incondicional, etc., al enlazar los tres términos el resultado sería un ser digno de beatificación, lo único negativo en este caso es que a esta trilogía de términos le agregamos otro que borra todos los anteriores y le da un significado totalmente diferente, “inexistentes”. La pantomima que hace la profesora es evidente desde el primer momento con su actitud melosa, con su aparente delicadeza, y para cerrar con la escena; las falsas lagrimitas.

Para dar realce a la hipocresía se utiliza las repeticiones de ciertas palabras como: cariño, Chelito, Chelito comprensiva. Las imágenes auditivas y visuales permiten observar las actitudes fingidas de la profesora y escuchar su voz melosa, así como sus gritos cuando perdía el control.

Al conocer a los nuevos alumnos “Chelito” les ofrece su amistad, pero al ver su trato descortés, al escuchar sus voces, y observar su falsedad, el lector se complace con la ocurrencia de Javier al decir: “que con ese genio bien podría ser amiga de Chucky, “el muñeco diabólico”. (Heredia, 2011, p. 57).

La ironía de Isabel al utilizar frases trilladas va acorde a la actitud de la profesora, se percibe en esta escena una especie de duelo en el que sale vencedora quien obra con más talento y claro está que Chelito pierde ante una rival del talante de Isabel, quien parece ser una experta en manejar a esta clase de elementos. Isabel se presenta como una persona muy observadora al darse cuenta de la máscara que usa la profesora de labios fucsia, e decide seguirle el juego, usar un disfraz similar.

La palabra disfraz suena muy severa para marcar la relación del docente con el estudiante, lamentablemente es más frecuente de lo que se cree, lo que dificulta un buen entorno educativo, afectando directamente a los jóvenes, quienes también deben asumir máscaras de hipocresía para sobrellevar la situación. En este contexto el desgaste emocional para las dos partes es muy agotador y afecta tanto la educación como la salud.

En cuanto a Ángeles, ella emplea sus propias estrategias, está consciente de su belleza y el gran atractivo que despertaba en los jóvenes, especialmente en Javier, por ello es capaz de burlarse cuantas veces quiera, a tal grado que él no logra descubrir el engaño que ocultan sus palabras y su rostro bonito:

“-Descuida Javier, no tienes por qué asustarte, yo no sería capaz de hacerte daño, quiero que seamos amigos” (Heredia, 2011, p. 45).

“-¿Amigos? ¿Lo dices en serio? ¡Qué bueno, Ángeles!, porque a mí también me encantaría, yo nunca he tenido una amiga, tú serías la primera, y la mejor, claro” (Heredia, 2011, p. 45).

Estas frases acompañadas de una sonrisa emocionaron al joven quien no sabía cómo expresar lo extraordinario de tener una amiga por primera vez, y más aún si se trataba de su amor ideal, en su mente concibió una relación permanente y maravillosa, no tenía idea que era el preludeo de una represalia. “Me quedé pasmado. No podía creer lo que estaba escuchando, debía ser una pesadilla, Ángeles era una bruja miserable” (Heredia, 2011, p. 57).

Ángeles denunció ante toda la clase que, el muchacho había pretendido entrar al baño de mujeres, y que esa fue la razón del golpe en la nariz, el peligro de la declaración radicaba en que era un hecho gravísimo que bien podría haber significado una expulsión de no haber intervenido Isabel, quien con gran astucia revirtió la historia y salvó a Javier. Esta escena es uno de los más precisos ejemplos de la solidaridad de Isabel en oposición a la actitud de ensañamiento de la antagonista. Y nos recuerda a la Sirenita de Andersen a quien no le importa correr riesgos mientras pueda estar cerca de su príncipe (Castelo, 2011, p. 381).

Para María, el camino de encontrar la amistad tampoco ha sido fácil, durante los cinco años de permanencia en el colegio no lo ha logrado, siendo esta una de las principales razones para que no le agrade asistir a clases. Los oponentes en su búsqueda de la amistad se pueden considerar a los hermanos Jackson Chacón; Julie Ximena y Jerry Manuel, quienes no son capaces de ofrecer amistad ni compañerismo a los estudiantes del colegio Happy Days, por el contrario van difundiendo el temor y minando la autoconfianza de los escolares, los mecanismos que emplean son varios como; la intimidación a través de la amenaza, las ofensas mediante sobrenombres groseros, la agresión física, la burla, la ironía, etc. “Jerry Manuel sólo se mete con las más débiles. Juana y yo estamos en ese grupo” (Heredia, 2009, p. 45).

Otro de los adversarios y el más difícil de vencer es el temor de María que influye en el acercamiento a los compañeros, por ello su proceso de hacer amistades en el colegio,

prácticamente fue nulo, hasta que Andrés entra en su vida y la motiva para entablar nuevos afectos.

Antes de ello la protagonista evidencia ciertos acercamientos a una relación de amistad, fuera del ámbito escolar, como la que ocurre con esa jovencita tan libre, la hija de la empleada de sus abuelos, Elsa, con quien comparte momentos maravillosos, que aparte de los que vive con sus abuelos son de los más interesantes y dignos de compartir a su amigo Andrés o a cualquier otro amigo. En especial el sabio consejo que ella le dio para que venciera el miedo: “Cuando sientas mucho, mucho miedo...piensa que te conviertes en una persona de piedra y que nada te hace daño. Piensa que si alguien te grita, sus palabras rebotarán en tu cuerpo duro”. Este lineamiento de vida lleva a elucubrar la hipótesis que Elsa debió haber pasado por situaciones similares a las de María de las que aprendió a rodearse con una coraza para no sentir dolor. Lamentablemente por sus escasos ocho años, María no pudo o no supo como acatar su consejo, por ello fue tan golpeada anímica y físicamente en su escuela (Heredia, 2009, p. 69).

Se hace difícil concebir que una teoría de vida con tanta profundidad provenga de una niña de doce años, quien, asumo se vio obligada a crecer, por ello utiliza un lenguaje no adecuado para su edad, maquilla su rostro, sale sola a la calle, etc., y se esconde tras esa aparente madurez para no ser vulnerada. Este cuadro se ha tornado en un modo de vida de muchos jóvenes adolescentes que ocultan su necesidad de ser amados, de ser escuchados bajo la capa de una cruda rebeldía que termina siempre lastimándolos más a ellos que a la sociedad de adultos, la cual continua con los ojos vendados para evitar observar una realidad que la avergüenza.

Otro bosquejo de amistad, esta vez en su colegio, es con Juana, una compañerita casi tan temerosa como ella, se puede mencionar que la relación es lacónica, antes de la hepatitis, y que se resume a pequeños episodios como cuando Juana la defiende ante la agresión de Jerry Manuel, pero cuando regresa al colegio se fortalece, pues es ella quien se le acerca y le hace saber que es bueno que haya regresado y le ofrece prestarle los cuadernos para que se iguale. Iniciando así un sentimiento más fuerte que anima a María a contarle los detalles de su padecimiento y abrirse por primera vez a una persona de su edad, rompiendo la barrera del temor.

Para Juana la vida en el colegio no era fácil, por su tímido carácter tampoco pudo defenderse de la rudeza y agresividad de los hermanos Jackson y compañía, aunque a diferencia de María logró en cierta medida superar el miedo y atreverse a levantar su voz en protesta por las injusticias, e incluso enfrentó a Julie Ximena por defender a otro joven. De ahí que no es

extraño que sea ella quien tome la iniciativa de acercarse a María y ofrecerle su ayuda, y con este gesto de amistad demostrarle que no está sola. “-Qué bueno que regresaste, María, si quieres te presto mis cuadernos para que te iguales” (Heredia, 2009, p. 91).

Con Andrés, el sentimiento de amistad es pleno, en inicio debe ayudarla a superar su miedo y lo consigue con motivación y un trato amistoso, ella responde abriendo su corazón, le comparte sus alegrías y sus tristezas, lo siente sincero, comprensivo, honesto, bueno. Él, le da una nueva dimensión a su vida, de triste y aburrida a una vida como cualquier otra tan digna de ser contada como la de Tom Sawyer, por ejemplo.

Se menciona a Tom Sawyer este gran personaje creado por la mano de Mark Twain, autor estadounidense del siglo XIX, debido a que María Fernanda Heredia lo utiliza para que la protagonista lo conozca a través de la lectura de sus aventuras y se dé cuenta que la vida es preciosa y que vale la pena compartirla, aunque al inicio la joven se siente muy agobiada al comparar su vida con la de Tom, luego encuentra en ella momentos especiales merecedores de ser confesados a su diario.

La relación de María y Andrés genera admiración al observar un proceso de interiorización tan complejo en que el amante se transforma en el amado y viceversa en virtud del amor (Manzanedo, 2011, p.78). Fenómeno del que está consciente la protagonista y lo explica con estas sencillas palabras: “A veces he llegado a pensar que sus preguntas eran las mismas que yo me hacía. Sus frases se parecían mucho a las mías... Quizá dentro de mí existe una parte de ese Andrés que me cedió su lugar en el mundo” (Heredia, 2009, p. 93).

Amor platónico: Otra forma de amar se denomina; amor platónico entendido como un sentimiento idealizado, espiritual, que no llega a una concreción física y que sirve también de motivo en *Cupido es un murciélago*. El momento que el corazón y la respiración de Javier se detienen al ver a Ángeles en el baño de mujeres, se considera que fue un amor a primera vista que provocó en él un sinnúmero de alteraciones como la aceleración y posterior quietud de la respiración, la inmovilización o lentitud del paso del tiempo, la coloración roja de sus mejillas, y la herida en su oído provocada por la palabra tonto que en la obra se remarca con mayúscula, permitiendo una connotación amplia gracias a la paratextualidad (Heredia, 2011, pp. 26-27).

Es inexplicable para el joven protagonista esta serie de emociones desconocidas que lo perturban al extremo que se justifica el hecho de que la conmoción que provocó el portazo que estampó Ángeles en su nariz no tuvo tanta incidencia como la que incitó su belleza, sus mechones rizados, sus ojos, su rostro de niña buena.

A partir de ese día Javier se envolvió en un sueño dulce del cual se despertaba continuamente por los fuertes golpes que le proporcionaba su amor, así, cuando ella le envió una nota amenazante y luego le dice que no es nada, que se trataba de una broma, él se lo cree porque sus sentidos debían estar embotados por el flechazo que le dirigió Cupido, de igual manera se tiene que entender la verborrea ridícula que brota de su boca cuando ella le expresa que quiere ser su amiga, “serás mi mejor amiga en todo el país, y en el mundo, y en el universo, sí y nuestra amistad durará por siempre, hasta cuando mis bisnietos tengan bisnietos, ¿estás de acuerdo?” (Heredia, 2011, p. 57).

A estos derroches de bondad de parte de Ángeles, sobrevénía la cruda realidad, en la que ella demostraba su verdadero rostro, y, paradójicamente resulta ser nada más que una máscara para ocultar los sentimientos que concebía por Javier y que a lo mejor ella misma se negaba a aceptar.

Si nuestro protagonista entraba en pánico al presentarse en público, ya podrán imaginarse lo que ocurrió cuando Ángeles delató ante todos la verdadera razón del incidente de la nariz golpeada y que no correspondía a la versión dada por el joven, pues sí, esto era con lo que ella lo amenazó en esa nota que le hizo llegar con una compañera. Realmente cumplió sin un ápice de remordimiento, su venganza. Situación muy difícil de la que sale avante gracias a su verdadero ángel, Isabel.

Entonces, el rostro antes bello del amor platónico se transforma en el de una bruja miserable, por poco tiempo Javier se da cuenta que su ángel es capaz de transformarse en demonio y arruinar su vida. Ella con habilidad vuelve a cambiar su rostro dándole un aspecto tierno y dulce para burlarse otra vez del protagonista, invitándolo a una seudo fiesta de pijamas que hace renacer las esperanzas en Javier, de acercarse a su mujer ideal. Pueriles sueños que se pierden en la crudeza de la humillación y en esta ocasión, con un resultado infalible, ya que su salvadora ni siquiera se había enterado de dicha celebración, por lo tanto no pudo ayudarlo. En este fragmento se aprecia la carencia de razonamiento de Javier, propio de los momentos en que florece el amor. “Nuevamente me había envuelto con sus palabras dulces y yo había caído en la trampa” (Heredia, 2011, p. 80).

Resulta un tanto penoso verlo atribulado seleccionando la mejor ropa de dormir para verse bien, ocultando el número de teléfono de ella para que nadie lo descubra y para que no se lo pierda, hablando con su hermano José para que lo aconseje sobre cómo actuar en su primera cita, soñando despierto en el mundo placentero que lo esperaba. Y, luego observarlo

defraudado, sometido a la burla cruel, a las miradas burlonas de todos los de la escuela, reaccionando por primera vez con ira como medio de defensa.

-No te molestes en decirme lo que ocurrió- dijo Isabel un poco molesta-, ya me lo han contado todo.

-Ah, qué bueno, porque como te imaginarías tampoco tengo muchas ganas de ir diciéndole a todo el mundo “Mira, ven y te cuento el ridículo que hice el sábado” – le respondí furioso (Heredia, 2011, p. 85).

Esta no fue la única vez que Javier se ilusionó de tal manera, igual le ocurre con Pau, su compañera de la clase de baile, una niña mayor que él, cuyos ojos verdes, cabello negro y estupenda sonrisa lo tienen cautivado, y sólo desea poder darle un beso, lamentablemente, el acercamiento de ella hacia él respondía al mero interés de que le presente a su hermano mayor, José.

Ilusiones vanas es la línea en común que enlaza a Javier de *Cupido es un murciélago* y a María de *Hola, Andrés soy María otra vez...*, quien en su larga convalecencia decide compartir con su diario su vida en el colegio, sus sentimientos, y emociones, así en un momento de fantasía pone en evidencia su interés por Elías, e incluso se da el lujo de rechazarlo, Él es un chico de 13 años, “alto, bronceado, atlético, de cabello castaño, ojos verdes, mirada penetrante, abdominales definidos, pestañas kilométricas, sonrisa angelical, cejas espesas, dientes perfectos, y, además es todo un hombre hecho y derecho”. La exagerada descripción corrobora el momento de ensueño, un amor platónico, que en su entorno lo encuentra tan imposible a tal extremo que la sola idea de que fuese realidad le habría provocado la muerte por un infarto (Heredia, 2009, p. 57).

El amor platónico es expresado a través de varios recursos entre los que figuran la descripción que incluye la enumeración de una serie de cualidades con las que se adornan a los destinatarios de ese amor logrando una imagen hiperbolizada de los mismos. Por otra parte la descripción de sensaciones y emociones, aparte de otorgar verosimilitud al relato logra interiorizar al lector en el contexto ficcional. “No sabría decir en qué momento mi corazón se detuvo, quizá el flechazo de Cupido lo mantuvo inmóvil durante varios minutos” (Heredia, 2011, p. 27).

“Y, además, si el guapísimo, bronceado, y atlético de Elías Sandoval estuviera interesado en mí, ¡yo ya no estaría viva para contarlo, me habría muerto de un infarto hace rato!” (Heredia, 2009, p. 65).

El amor familiar

Se percibe de diferentes formas; está en la preocupación que tienen los padres por la educación de los hijos, así, la actitud severa de la madre de Javier en cada mañana al apurarlos para que asistan puntual a la escuela, es el reflejo de la ideología actual, de que sólo el estudio garantiza la supervivencia en este nuevo mundo, en el que la competitividad educativa y los niveles a los que lleguen los estudiantes les deparará el éxito o el fracaso, “Mamá nunca me dejará faltar a clase” (Heredia, 2011, p. 38).

María también siente esta presión de estudiar y más aún en un colegio bilingüe, en el cual suceden los peores momentos de su vida, y tiene que soportarlo como una manera de demostrar su reciprocidad con el interés que los padres han puesto en su educación.

Los dos personajes protagónicos aceptan con cierta docilidad esta demostración de amor por parte de sus padres.

El trabajo de los padres, es otra forma de brindar amor a la familia. El eco de la frase popular que muchos adultos usan como escudo del poco tiempo de atención que dispensan a sus hijos, “trabajo para darles todo”, para que no les falte nada, refleja la ausencia del padre de Javier, maximizada por el uso de la contestadora automática como símbolo de la mecanización de las relaciones familiares que perturban el desarrollo afectivo de las nuevas generaciones. Sin embargo, en la actualidad las posibilidades de trabajo son escasas y la lucha por mantener un empleo es severa, de ahí que se vuelve absolutamente necesario conservarlo, ya sea trabajando horas extras, o llevando el trabajo y sus problemas a casa, con el afán de asegurar un techo y el pan diario para la familia.

Mi papá tiene un trabajo de aquellos en que parecería que el jefe llega cualquier día y dice “Hey, tú, el de pantalón azul, desde mañana trabajarás en otro país”. Entonces empacamos, la casa se vuelve un desastre, asistimos a fiestas de despedida y “borra y va de nuevo” (Heredia, 2009, p. 83).

La presencia del padre sólo en situaciones de emergencia, aunque es suavizada por el humor de la autora, ahonda el abismo de la soledad que viven los jóvenes. Es desalentador saber que solo ante una emergencia puedes contar con la presencia de ellos. Sin embargo, debemos

aceptar como un rasgo de amor “Pero en el lenguaje familiar, si yo digo que tengo una “emergencia”, mi padre entenderá que he comido algo que me ha ocasionado un intempestivo problema estomacal y que, si no acude en mi ayuda rápidamente, quizá me someta a la vergüenza universal” (Heredia, 2009, p. 14).

En este duro momento considero que a Javier le hacía falta un tipo de amor diferente lleno de caricias, comprensión, respeto, incondicionalidad, un amor como lo concibe Betancourt (1999, p. 77).

En el caso de María los padres son en extremo sobre protectores es su forma de amarla a ella y a su hermano menor, el padre se ve también en la necesidad de trabajar muy duro y debe alejarse de casa, aunque se lo ve presente en los momentos importantes de la vida de la protagonista, cuando se le detecta la enfermedad, en su convalecencia y en su curación, tiene la sensibilidad de procurarle un diario a su hija para que escriba en él, los acontecimientos más importantes de su vivir.

Para ensalzar esta relación en la obra, se utiliza diferentes coinemas afectivos como: Querida hija, Con amor, Tu padre, etc. En el primero, el adjetivo “querida” permite conocer el sentimiento de cariño del padre hacia su hija, en el segundo se acentúa este sentir, maximizado por el uso del término “amor” y finalmente el tercero, que al emplear el posesivo “tu” afianza la relación familiar, es como algo indisoluble y perenne.

Respecto a la madre, demuestra su afecto con el cuidado que prodiga a su hija, con la atención con que evita el contagio de la enfermedad a los otros miembros de la familia, Igual faceta se ve en la madre de Javier, quien, con total esmero, experimenta en él cuanto remedio casero existe para aliviarle el dolor que la golpeada nariz le producía. “Mi nariz parecía un grueso salchichón. Aunque mi mamá había utilizado todas sus recetas caseras para evitar la inflamación, creo que los resultados no fueron los mejores” (Heredia, 2011, p. 37).

Un rasgo de amor muy importante es precisamente cuidar del otro, protegerlo, tratar de evitar que sufra daño alguno (Alvarado, 2003, pp. 178-179). Lamentablemente, este cuadro de madres cuidadosas y preocupadas tiene bruscos giros con demostraciones de amor que dilucidan rasgos culturales de las generaciones de antaño en las que el castigo físico era una manera de asegurar una buena educación y de prevenir accidentes o acontecimientos negativos a los hijos.

“Recuerdo que una vez me rodé las tres gradas de la cocina. “¡Bum, pam, pum!” retumbó en toda la casa. Mamá corrió a auxiliarme y cuando se dio cuenta de que estaba sana y salva, sin ningún rasguño, me pegó con la pantufla y luego me gritó “¡Para que aprendas a ver por donde caminas!” (Heredia, 2009, p. 70).

Es fascinante la sutilidad con que María Fernanda Heredia enfoca los espacios crudos de la niñez como el castigo físico, en la escena anterior se aprecia esta problemática con un juego de opuestos propio de la dualidad emocional de la madre que corre asustada a “auxiliar” a su hija, y termina golpeándola con la pantufla al percatarse que no sufrió daño alguno, aprovechando esta circunstancias para darle una lección. El castigo es minimizado por el empleo de la pantufla, al tratarse de un tipo de calzado ligero, de material muy suave.

Aunque varias son las manifestaciones de amor de los padres, en la obra, ninguno ha tenido la sensibilidad de profundizar en los sentimientos de sus hijos, así en el caso de Javier, desconocen que tiene terror de hablar en público, o que se está enamorando, y que ello le ocasiona conflictos.

Más triste es el contexto familiar de Isabel, cuyos padres ni siquiera se han enterado que detesta las muñecas, o de cuánto la lastima, el que no estén a su lado cuando participa en su deporte favorito, el fútbol. María tampoco escapa de este descuido, sus padres desconocen que no le agradaba jugar con muñecas, juegos de té o con las ollas, menos aún que en el colegio su vida es muy difícil.

Dentro de las relaciones familiares hay un amor muy grande, que parece inalterable con el paso del tiempo, el de los abuelos; amor y comprensión, amor y ternura, amor y cuidado, amor y mimos, faltarían palabras para lograr definirlo, y en las obras de Heredia se magnifica de una manera increíble, es como aquella fortaleza, esa zona segura, el pedazo de cielo que permite ver que hay un mundo mejor. Lamentablemente por razones que no son fáciles de aceptar son los que menos perduran, pues ellos un buen día deciden ir de viaje y convertirse en esos ángeles que añoramos volver a ver.

La abuela me dice “lagartijo” Esta lexía corta dentro de la historia es una de las que más carga afectiva lleva; en primer lugar, porque quien lo dice es la abuela, aquella que tiene la magia de curar cualquier dolor con una agüita de manzanilla, y con sus caricias, aquella que le cuenta historias y le da la potestad de reinventarse cuantos finales quiera, aquella que le permite soñar con Cenicientas rebeldes que antes que casarse con un Príncipe prefieren estudiar, viajar, disfrutar de la naturaleza, y mucho más. El término lagartijo en el lenguaje de las abuelos

puede ser “mi pequeño” si consideramos que la lagartija macho de la especie común mide diez centímetros, “mi travieso” si recordamos que es difícil que las lagartijas machos a igual que la hembras permanezcan inactivos por un momento, “mi inquieto” si no olvidamos que estos pequeños animalitos trepan por paredes rocosas y son capaces de introducirse por pequeños agujeros.

“Gracias por todo abuelo”, esta frase marca uno de los instantes vitales de la obra, quizás sea la que más sentimiento exprese, porque sale del corazón sincero de una niña y se lo dirige a ese ser que fue capaz de poblar de magia, de dulzura, y amabilidad su vida, y que ahora le toca emprender un viaje, llevando como equipaje ese GRACIAS con mayúsculas, que pronuncia María. Es en esta parte del relato que el lector garantiza su cualidad de auténtico, porque el narrador en primera persona robustece esta perspectiva y logra crear un vínculo entre el lector y el mundo narrado (Heredia, 2009, p. 85).

La muerte de los abuelos es uno de los tópicos más enfocados en la literatura infantil y juvenil contemporánea, en este caso, la protagonista se enfrenta a ella y de cierta manera la acepta como un proceso natural que no se puede cambiar. Ha notado el envejecimiento y la enfermedad. Es el mismo abuelo quien le ayuda a superar el dolor al ofrecerle una poética perspectiva de la muerte:

“-No quiero que te vayas...- le dije.

-Lo sé – respondió él – pero debo hacerlo, un día subiré a una nave y me iré al espacio” (Heredia, 2009, p. 85).

Ver la muerte como un viaje al espacio, desarma la imagen de una muerte dolorosa, y da pie a la esperanza de un regreso, de un volver a ver a ese ser querido que se marcha. Inmediatamente surge el consuelo de saber que en su viaje inevitable, va a vivir nuevas aventuras en un mejor lugar, fuera de la esfera terrena, “en los parques del Señor”, Rubén Darío en su poema “A Margarita Debayle” ofrece este magnífico verso que lo he tomado para explicar la idea del lugar al que le toca viajar al abuelo.

Sólo un ser tan grandioso, como el abuelo de María, puede permitarnos ser testigos de la magnificencia del amor al preparar a su nieta para que, llegado el momento no le afecte tanto la partida de él. Y su receta fue efectiva: “Una mañana de febrero, hace pocos años, supe que se había ido. No pregunte detalles, pero estoy segura de que se subió a una nave espacial y voló hacia el cielo” (Heredia, 2009, p. 85).

Los abuelos de hoy, según mi perspectiva, también preparan a sus nietos para enfrentar el crudo momento de la muerte, les explican sobre el ciclo de la vida, en el que cada fase es absolutamente necesaria y debe cumplirse, además, en nuestro contexto ecuatoriano la idea de una vida espiritual después de la muerte, disminuye el dolor, porque queda flotando en la mente las palabras esperanzadoras de que nuestros seres queridos nos acompañarán en todo momento y que nos contemplarán desde el cielo.

La forma más adecuada que encontró la abuela de Javier para demostrar su amor es incentivándolo a desechar viejos paradigmas de felicidad, aquellos lugares comunes de los cuentos de hadas que hacían del matrimonio un sinónimo de una vida plena. Y lo impulsa a viajar, a conocer otros lugares y culturas, a luchar por el medio ambiente, en suma a vivir. A no ser ni un Príncipe Azul, tampoco una Cenicienta,

Otra relación familiar es la que se da entre hermanos marcada por cierta agresión verbal, burla, ironía que puede ser reflejo de los celos, o sencillamente es la forma en que nos amamos todos los hermanos cuando somos niños o adolescentes, en un esfuerzo por ocultar los sentimientos buenos que nos tenemos, pero que no podemos expresarlo por temor a perder el control de la situación, por no ser los débiles, o simplemente por ninguna razón específicamente, sin embargo, en medio de ello reconocemos que algo nos une de manera perenne con una atadura cálida y agradable.

Esta dicotomía en la relación entre los hermanos se puede demostrar en las siguientes frases :

“José me miró con lástima. Y con rabia. Aprovechó para burlarse de mí durante tres minutos y medio, y así ratificó su poder jerárquico y prepotente de hermano mayor. Luego de enumerarme, en voz alta, todos los sinónimos de “eres un zoquete”, pasó a responder mis inquietudes” (Heredia, 2011, p. 76).

Esta manera de acercamiento entre hermanos puede llamar la atención por su nivel de brusquedad, y de cierta grosería, sin embargo en la obra surge con cierta naturalidad de tal forma que se hace difícil cuestionarlo, y el lector termina asimilándolo como algo cotidiano y normal. De igual forma lo acepta Javier, es como si creyera que el hermano mayor debe jugar ese rol de superioridad y el simplemente ubicarse en un rango inferior (Heredia, 2011, p. 76).

Similar esquema vivencia María con su hermano Mario que lejos de parecer su hermano simula un aguerrido oponente, “Mario pasaba por ahí ese momento y, al mirarme, hizo una cruz con sus dedos y me gritó:

- ¡Aléjate, contagiosa del mal! ” (Heredia, 2009, p. 41).

Este episodio ocurrió cuando María estaba enferma, sin embargo cuando ella se recupera se puede de cierto modo observar la alegría o al menos sinceridad de parte de su hermano:

-¡Debes agradecerle a la hepatitis, María! ¡Gracias a ella dejaste de ser marciano y te convertiste en “ser humano”!- dijo mi hermano con toda la honestidad que podía haber en su alma.

La honestidad, como menciona la protagonista, trae consigo una afirmación muy fuerte y de alguna manera un cambio en la relación de hermanos que implica una aceptación, por parte del menor a María. Seccionaré la lexía siguiente en dos fragmentos para explicarlo: -¡Debes agradecerle a la hepatitis, María! Gracias a ella dejaste de ser marciano y te convertiste en ser humano (Heredia, 2009, p. 89).

En la primera parte, aunque Mario utilice la ironía, acepta que su hermana ha dejado de ser diferente, extraña, similar a un marciano como él la consideraba, debido a su tono de piel. En este fragmento, el uso del indefinido marca con fuerza este acontecimiento, y lo da por terminado con lo cual refleja que habrá una mejoría en la comunicación de los dos jóvenes.

La segunda parte con la utilización del verbo pronominal “convertiste” que sugiere transformación, y más aún, evolución, es decir un cambio positivo, una elevación de categoría de marciano a ser humano, se infiere entonces que Mario la acepta como su similar y por ende capaz de acercarse más a él, y llevar una mejor relación. También las palabras del hermano menor muestran que no le ha pasado desapercibido el crecimiento interior que ha logrado María durante su periodo de enfermedad, exponiendo con ello que la burla y la ironía son disfraces para ocultar los buenos sentimientos que existen entre los seres unidos por lazos fraternos.

La admiración, coínea afectivo, se asoma en María al verse en el espejo, la imagen que se refleja en él, es diferente a la de un mes atrás, no sólo por su nuevo color de piel, sino por la presencia de un ser mejorado, que descubrió sus afectos por la lectura y escritura, y que ahora es capaz de enfrentar la vida colegial de otra forma, aceptando en su interior la frase de su abuela; “nada de lo que ocurra en el colegio debería ser más valioso que una sonrisa” (Heredia, 2009, p. 90).

En el crecimiento y proceso de aprendizaje de este maravilloso personaje, este momento, es sin duda el más importante, es el reconocimiento del resultado de su viaje interior, de la

liberación del temor, aunque no de la timidez, de la aceptación de su entorno y sus actores, con la conciencia de que el cambio ejercido en ella, le permitirá sortear dificultades y salir adelante.

En esta premisa descubrimos que el espejo y el diario son los símbolos primarios de la transformación, el primero, según la tradición iconográfica puede representar el pecado de la vanidad, sin embargo, el tratamiento que le da la autora se aleja de esta perspectiva y permite verlo como un instrumento revelador de una verdad, que en este caso resulta gratificante para quien se refleja en él. El segundo símbolo es como la presencia física de la memoria, encargado de mantener la descripción de los buenos y malos momentos que el inexorable paso del tiempo desdibuja, pero basta recorrer sus líneas para volver a imbuirlos de una esencia vital con lágrimas, sonrisas, nostalgias o suspiros.

No pasa desapercibido que, sea el hermano quien le acerque al espejo, como la mayor demostración del amor fraterno que sobrevive detrás de la ironía y de los insultos creativos, y que lleva a Mario y a María a darse cuenta de que entre ellos hay similitudes no sólo de carácter negativo, sino también de preferencias como ver dibujos animados en televisión, actividad que los acerca entre sí y al mismo tiempo los separa de los adultos y su gusto por las noticias.

El amor conyugal

Si bien, no es un motivo esencial en la historia, es enfocado con cierta reserva e ironía, dejando al lector sacar sus propias conclusiones. En el caso de los padres de Javier, se observa a un padre al que se lo localiza sólo por teléfono, y en caso de emergencias, “Entonces mi mamá se pone furiosa y grita: “Me he casado con una máquina para dejar mensajes, mi marido es un...biiiiip” (Heredia, 2011, p. 60). Y una madre que se forra casi completamente para dormir. “Mientras la gente normal se desviste antes de dormir, mi madre se echa encima todo lo que encuentra en el armario (gorro, bufanda, y calcetines incluidos)” (Heredia, 2011, p. 77).

Los padres de María tampoco ofrecen un panorama claro de su relación, están junto a sus hijos, pero, no se percibe la cercanía en su relación, salvo en el caso de mirar televisión.

Hay otro amor conyugal que se da como una simple necesidad, como una manera de evitar la soledad, sin importar que en él haya violencia, y lo más lamentable es que se lo acepte, como lo hace el tío Pedro, que vuelve a casarse con “Angelita”, pese a que ella lo agrade de palabra y físicamente.

El nombre de “Angelita” es paradójico al destinarlo a una persona que le haría competencia al mismo diablo, he aquí nuevamente la ironía de la autora.

El caso de los padres de Isabel, es aún más duro, sumado a la ruptura del amor está su separación y está también el hecho de las mutuas acusaciones y las continuas peleas que tienen un destinatario inocente “su hija”, a la que consignan toda la atención posible después de realizar su trabajo, desgastarse en sus disputas, etc., es por todo aquello que aún no han descubierto que a su hija no le apasionan las muñecas ni la “Helio Kitty”, sino el fútbol, como ya se lo mencionó antes. Este ejemplo de relación podría llamarse un amor fallido, o equivocado.

Esta generación que relata la escritora parece orbitar en un ámbito en el que las formas de demostrar amor familiar han mutado radicalmente, hasta el extremo de cambiar los abrazos, las conversaciones, las comidas familiares, la sobremesa, por las comodidades económicas, fruto de las interminables horas de trabajo de los padres, la soledad de los hijos, y el deterioro del amor conyugal.

El amor a uno mismo

Es el amor más valioso, es el sustento principal para las diversas formas de amar, es el tópico final que a lo largo de las secuencias de las diégesis se ha ido presentado en un estilo progresivo, sin mayor notoriedad y se ha afincado en la conciencia del lector a medida que se presencia la evolución de los personajes protagónicos, con los pequeños pasos hacia su madurez. En Javier, podemos percibirlo en la capacidad de rechazar a Ángeles luego de reflexionar sobre la actitud negativa de ella y en lo conflictivo y doloroso que resultaba su amistad. No fue fácil para él despojarse de la ilusión de su primer amor, como tampoco lo fue el sentirse utilizado por Paula. La frustración, el desasosiego lo hicieron presa, sin embargo, tuvo la fuerza necesaria para recuperarse. “-Adgeles, por favor do te acerques, do quiere teder bas problebas codtigo. Aléjate” (Heredia, 2011, p. 120).

Si bien es cierto no lo hizo solo, pero ello no disminuye su valor, más aún lo resalta al saber aprovechar la ayuda que le ofreció su gran amiga Isabel y todos aquellos que de una u otra forma contribuyeron a su transformación. Su devenir accidentado lo fortaleció, es difícil olvidar al jovencuelo con la nariz hinchada que asiste a la escuela en medio de un cortejo de miradas o aquel que siente rebullir su sangre de indignación ante las carcajadas de burlas en el triste incidente de “la fiesta de pijamas” y verlo atravesar el salón, haciendo acopio de fortaleza para llamar a su padre. Ante la crudeza de la situación, no se dejó vencer y al día siguiente fue a la

escuela y no admitió burlas, pues su actitud y mirada no eran las mismas y todos lo entendieron así.

La gradación de su propia aceptación, el respeto y amor que se debe a sí mismo, lo llevan a reconocer que es merecedor de un afecto sincero, de lealtad, de complicidad y todo ello lo encuentra en su amiga Isabel, reconocer que ella es el amor, demuestra su camino a la madurez en busca de la felicidad “La voy a besar, pensé emocionado, el corazón me latía intensamente, me sentía fuerte, nervioso pero poderoso” (Heredia, 2011, p. 125).

Este eje lo une también con María, quien luego de un mes alejada del mundo y después de ciertos remilgos se permite la oportunidad de crecer. Reconoce que no puede desaparecer el mundo negativo tan complicado de su vida estudiantil, pero puede hacerlo más tolerable si cambia su forma de verlo, si se envuelve en una membrana más resistente que la aísla de los elementos dañinos. No pretende ser diferente, acepta su timidez, sabe que es necesario desempeñar un rol en la sociedad y que debe hacerlo bien, ignorando y haciendo caso omiso de lo que puede causarle daño.

CONCLUSIONES

Cupido es un Murciélago y *Hola, Andrés soy María otra vez...* obras narrativas de María Fernanda Heredia presentan un eje común, el amor, que se manifiesta a través de diferentes rostros, así, hemos observado como este elemento se va entretejiendo en la trama con lazos finos y sostienen a los personajes protagónicos en medio de sus contextos cotidianos.

En *Cupido es un Murciélago* se patentiza el amor en forma de amistad incondicional por intermedio de Isabel quien protege y fortalece a Javier en los momentos más vulnerables.

También se ha observado el amor platónico o unidireccional que dejó huellas dolorosas en el protagonista, pero que también lo ayudó a reconocer al verdadero amor.

Mientras que, en *Hola, Andrés soy María otra vez...* la presencia del amor propio se marca con dimensiones muy grandes al acompañar a María en su viaje interior y mirar con admiración su nueva perspectiva respecto a sí misma y a la vida.

En cuanto al amor familiar las dos obras permiten asomarse al microcosmos íntimo del hogar en donde los personajes son acogidos con menor o mayor estima por parte de los miembros de su entorno. Hemos compartido con padres sobre protectores, con padres egoístas, con hermanos poco cariñosos, con tíos especiales y con abuelos fantásticos.

El amor de los abuelos ha ido dosificándose en base a la ternura, a la sabiduría, al consejo pertinente y en especial a la inmensa capacidad de prodigar caricias que han actuado como el mejor remedio para sanar las heridas de sus nietos.

Los perfiles del amor en las obras estudiadas se han apuntalado en las formas moldeadas por la autora, en los recursos literarios, expresivos que los enriquecen; preservando así la funcionalidad literaria que sobresale en los textos.

Y este carácter literario se pudo reconocer en el análisis narratológico en el que se distinguió cada uno de los elementos primordiales de las obras como: personajes, narradores, tiempo, espacio, ambiente, hechos; organizados en una estructura textual coherente acorde a los mensajes propuestos.

Las historias que comparte Heredia son sencillas y llenas de vida, de ahí que utilice personajes muy humanos y cotidianos que manejan registros lingüísticos simples y directos sin dar lugar a confusiones.

Al dialogar con los protagonistas de una forma directa, sin mediaciones, nos permite ahondar en su interior, ser partícipes de sus anhelos y temores, compartir su peculiar forma de expresión, etc.

Los recursos literarios además de embellecer al texto, ayudan en la caracterización de los personajes, en la presentación de los espacios, en la definición de los ambientes, etc. Así, por ejemplo, la ironía configura a un adolescente muy crítico como lo es Javier que demuestra su inconformidad respecto a las situaciones que atraviesa y a la realidad que lo envuelve.

La hipérbole es otro de los recursos más empleados para magnificar las peripecias que sufren los personajes principales.

Y, sin lugar a dudas el humor sellado con la ironía en el título *Cupido es un murciélago*, arranca una sonrisa al lector al asistir a la mutación de la imagen del angelical hijo de Afrodita, en un pequeño mamífero volador de apariencia no muy agradable.

Finalmente el análisis nos ha llevado a colegir algunos enunciados para llegar a una mayor comprensión de las obras, sin pretender de ninguna manera influir en los nuevos lectores sino más bien invitarlos a utilizar esta pequeña “llave”, término acuñado por Iris Rivera y citado por Cañón y Hermida (2012, p. 42), para dar lugar a nuevas lecturas.

En el corpus sujeto de este estudio se observa que las situaciones y los personajes convergen apropiadamente a sus entornos, ya sea familiar o educativo, dando lugar a una diégesis sustentada en un espacio, tiempo, y ambiente concordantes, a los que el lector puede llegar por la versatilidad de un lenguaje sencillo. Además está dotado de recursos que lo embellecen y provocan deleite como; la descripción, la metáfora y la imagen; finalizando con una sonrisa provocada por la complicidad del buen humor y la fina ironía.

También las apreciaciones que derivan de la interacción entre personajes, se nutren del buen humor en un estrecho vínculo con el registro lingüístico de la juventud y el argot popular, como se pudo ir constatando al efectuar el análisis de los actantes y sus maneras de relacionarse.

Cabe hacer hincapié, en este punto, la relativa identificación de la autora con sus propias historias y personajes a manera de un juego dialéctico que permite acercarnos a ella e interpretar ciertos convencionalismos sociales de la época. “Los elementos de mi vida que he trasladado a mis libros son los que formaron parte del escenario vital de mi infancia” estas palabras de Heredia citadas por Bravo (2014, p.141) refuerzan este enunciado.

RECOMENDACIONES

Una vez concluido el acercamiento a las obras narrativas de María Fernanda Heredia; *Cupido es un murciélago* y *Hola, Andrés, soy María otra vez...* se recomienda:

Acercarse a sus obras relievando la presencia del amor como un eje transversal necesario, dentro de los estudios de carácter significativo, para que los estudiantes aprendan a reconocer, valorar, y disfrutar de los diversos rostros que presenta el amor.

Identificar y comentar los valores que se deslizan en las obras, de manera especial, la hospitalidad, tan venida a menos en las escuelas y colegios, en donde se verifican demostraciones de rechazo a los estudiantes nuevos, quienes sufren de aislamiento y rechazo.

Enfocar temas que perturban a los niños y jóvenes como; el acoso escolar, el primer amor, la timidez, la separación de los padres; sin embargo se debe orientarlos con la sencillez de una verdad sin tapujos y con la sutilidad necesaria para no quebrantar sensibilidades.

Una lectura aguda y crítica respecto a la problemática familiar de los adolescentes, encaminada a vislumbrar posibles soluciones en un ambiente de respeto y confianza.

Trabajar en el aula con dinámicas grupales, cuya meta sea la de lograr integrar a todos los estudiantes en una atmósfera de compañerismo, evitando la segregación.

Practicar actividades que logren acrecentar el nivel de autoestima de los educandos, minimizando su vulnerabilidad ante el entorno.

Caracterizar a los abuelos acorde al contexto social actual, reconocer y valorar el aporte que brindan a las generaciones presentes.

Valorar la función estética de las obras, creando espacios propicios que refuercen el deleite, que de por sí provoca la lectura de las obras de María Fernanda Heredia.

Seleccionar para los niños y jóvenes obras que presenten un lenguaje sencillo, asequible, que les permita una lectura sin ambigüedades, con un carácter ameno y que los llame al disfrute, tal como se presentan las obras de la autora.

Trabajar con los estudiantes de una manera lúdica para que la lectura sea vista como una actividad satisfactoria que estimule las fibras sensibles de los niños y jóvenes y no como una pesada obligación.

Reconocer y relievar el aporte de los recursos literarios de uso cotidiano que enriquecen la comunicación diaria.

Identificar la conjugación del humor y la ironía presentes en las obras y compararlas con ejemplos del cosmos cotidiano.

Se recomienda indagar en la vida de la autora y los rasgos propios que ha deslizado en sus obras para establecer una mejor dialogización entre autor, texto y lector.

Se propone compartir una lectura interactiva, en la que los estudiantes establezcan relaciones entre las vidas de los protagonistas y las suyas propias para lograr una mayor comprensión de las obras y una dinamización del proceso lector.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, S. (2003). *Un regalo de amor. Transmite a sus hijos los principios de responsabilidad y ética*. México: Editorial Selector.

Arlandis, S. y Reyes, A. (2013). *Textos e interpretación: Introducción al análisis literario*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.

Betancourt, L. (2009). *Antonio, Sofía y el amor*. Colombia: Editorial Fundación taller de amor.

Bickel, B. y Jantz, S. (2011). *Dios está en las pequeñas cosas y todo importa*. Nashville, Estados Unidos: Ediciones Books.

Bravo, L. (2013). *Análisis de textos representativos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.

Cañón, M; Hermida, C. (2012). *La literatura en la escuela primaria* Buenos Aires, Argentina: Editorial Novedades Educativas.

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica

Delgado, F. (2002). *Guía didáctica del módulo III: Análisis de textos representativos de la literatura infantil y juvenil del Ecuador*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.

Eldredge, G y MB, Monteverde (2010). *Seminario de Grado I*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.

Eldredge, G y MB, Monteverde (2011). *Seminario de Grado II*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.

Eldredge, G y MB, Monteverde (2011). *Seminario de Grado III*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.

Hanán, D. F. (2014). *Análisis de obras contemporáneas de la Literatura Infantil y Juvenil*. Loja, Ecuador: Editorial UTPL.

Heredia, M. F. (2011). *Cupido es un murciélago*. Bogotá, Colombia: Editorial Alfaguara.

Heredia, M. F. (2009). *Hola Andrés, soy María otra vez...* Lima, Perú. Editorial Alfaguara.

Lázaro, F. y Correa, C. (2006). *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid, España: Editorial Cátedra.

Manzanedo, M. (2004). *Las pasiones según Santo Tomás*. Salamanca, España: Editorial San Esteban.

Ortega y Gasset. (2009). *Estudios sobre el amor*. Madrid, España: Editorial DAF, S.L

Peña, M. (2011). *Historia de la Literatura Infantil y Juvenil en América Latina*. Loja Ecuador: Editorial Fundación SM.

Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración, III*. México: Editorial Siglo XXI.

Rodríguez, H. (2011). *Los cuentos más bellos del mundo*. Loja, Ecuador: Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja.

Sandoval, Eduardo. (2004). *Metodología de Investigación Científica*. Cuenca, Ecuador: Editorial Don Bosco.

Trigo, A. Eugenia. (2013). *Seminario de Grado I. Guía Didáctica*. Loja, Ecuador: Editorial EDILOJA.

Trigo, A. Eugenia. (2013). *Investigación cualitativa y cuantitativa*. Loja, Ecuador: Editorial EDILOJA.

Sandoval, E. (2004). *Metodología de Investigación Científica*. Cuenca, Ecuador: Editorial Don Bosco.

Direcciones Web:

Albuja, M. P. *La literatura infantil de María Fernanda Heredia como medio de recreación y enseñanza de valores*. Recuperado de

<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/2026/1/tle164.pdf>

Carrión, A. (2011). *Palabras de guía para un niño*. Recuperado de

<http://literatura-ecuatoriana.blogspot.com/2011/01/palabras-de-guia-para-un-niño.html>

Cervera, J. (2006). *Lo infantil y lo juvenil en la literatura; La adecuación a los niños*.

Recuperado de www.cervantesvirtual.com/obravisor/lo-infantil-y-lo-juvenil-en-la-literatura-/html/ffbe9822-82b1_11df-acc7-002185ce60642.htm

Domenech, L. Romeo, Ana. (s/f) *Recursos literarios*. Recuperado de

http://.materialesdelengua.org/LITERATURA7TEORIA_LITERARIA/FIGURAS/html

Febres Cordero, F. (2012). *Escribir y vencer la invisibilidad*. Recuperado de

www.eluniverso.com/2012/07/01/1/13/escribir-vencer-invisibilidad.html

- Gamero, A. (2009) *Estudios sobre el amor de José Ortega y Gasset*. Recuperado de lapiedradesisifo.com/2009/09/10/estudios-sobre-el-amor-de-josé-ortega-y-gasset/
- Gudiña Verónica (2010) *Biografía de María Fernanda Heredia*. Poemas del Alma.
Recuperado de www.poemas-del-alma.com/.../biografias/biografia-maria-fernanda-here...
- Juárez V. (2008). *Historia breve (muy breve) de la literatura infantil*. Recuperado de ujejota.com/articulos/21/historia-breve-muy-breve-de-la-literatura-infantil/.
- Margolis, F (2009) “Entrevista con la escritora María Fernanda Heredia”. *Imaginaria*.
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/jspui/bitstream/123456789/2026/1/tle164.pdf>
- Moncayo, B. (2013). *Criterios de selección de cuentos infantiles ecuatorianos contemporáneos para primeros lectores*. Recuperado de
<http://dspace.utpl.edu.ec/jspui/handle/123456789/7908>
- Rodríguez, C. (2013). *María Fernanda Heredia*. Recuperado de
<https://prezi.com/omocm61dwxd/maría-fernanda-heredia/>
- Rodríguez, Z. (2010). *El amor como vínculo social discurso e historia*. Recuperado de
http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/El_amor_como_vinculo_social_discurso_e_historia_Rodriguez_Zeida.pdf (08-09-14)
- Valencia, Francia (2013). *Evidenciar el humor en las obras de María Fernanda Heredia, a través del análisis literario*. Recuperado de
<http://dspace.utpl.edu.ec/jspui/handle/123456789/7903>
- S/autor. (s/f) *Entrevista a Antonio Verdullo*. Recuperado de
<http://www.sobresites.com/literaturajuvenil/entrevista12.htm>
- S/autor (s/f) *La hermenéutica filosófica de Gadamer*. Recuperado de
http://www.sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/24_la_hermeneutica_filosofica_de_gadamer.pdf.
- Rodríguez, Z. (2010). *El amor como vínculo social discurso e historia*. Recuperado de

http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/El_amor_como_vinculo_social_discurso_e_historia_Rodriguez_Zeida.pdf

Santos, I. y Carballo, R. (1986). Tópicos amorosos de los poetas elegiacos latinos en El amor en los tiempos del cólera de Gabriel García Márquez. Recuperado de

cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce09/cauce_09_008.pdf